

VALENCIA 31 DE DICIEMBRE DE 1943

## Elogio del hogar valenciano

UNA moda fugitiva, de esas que bajo su frivolidad ocultan peligrosas consecuencias, va imponiéndose, a los hábitos más arriesgados del pueblo español, con la intención pagana de hacer de las solemnidades religiosas de estos días pascuales un festejo como otro cualquiera. Este es el móvil que va proyectando la alegría de las fiestas navideñas —Nochebuena, fin de año, Epifanía—, fuera de su marco natural y excelso: el hogar. Contra este prurito, que en la trivialidad de mucha gente encuentra el medio más propicio para su propalación, está el celoso apego de la conciencia española a sus tradiciones más esenciales. La vida de España tiene su centro en la vida familiar, donde se forja el culto a una comunidad de ideales y a unas aspiraciones de porvenir, que constituyen hoy, y han constituido siempre, la mejor reserva espiritual de la Patria. En la estima singular de lo propio, de lo que se trasmite directamente de el afecto a la convicción y engendra la constancia en la fe y en el progreso, es Valencia un ejemplo preeminente. La gloria y la grandeza de nuestra ciudad no se cifra tanto en haber sido una urbe bella, como en ser, desde siempre, una ciudad consecuente con sus tradiciones familiares y hogareñas.

En el hogar valenciano, en su prestigio y en los amores que lo defienden de extrañas contaminaciones, está la clave de la prosperidad y la cultura, que dieron fama al Remo. La mujer valenciana, esposa ejemplar, madre señalada por las más altas virtudes, es la gran conservadora de una tradición en las costumbres y en las creencias que esclare en los hombres el sentido de la vida. El hogar valenciano no es un refugio contra la intemperie, uno de esos monstruosos «i-turn-int» o habitaciones transformables, que han dado en otros continentes el tono a una existencia vehemente y descentrada. El hogar valenciano es el centro de nuestra vida, es un templo de fe y una aula de cultura; un rincón privilegiado donde el pobre y el rico allegan amorosamente sus posibles refinamientos y donde se cultivan con esmero el saber y la decisión que han dado a Levante su renombre y su riqueza. Por eso JORNADA, en este número salido de máquinas unas horas antes de que Valencia celebré la llegada de un Año Nuevo, que auguramos venturoso, rinde su homenaje sincero al hogar de nuestra tierra, a la mujer que lo preside, a las tradiciones que lo ennoblecen, y a las industrias, de noble prosapia artesana y gremial, que le dan fausto y belleza.



Salón de estilo francés Luis XVI, en el que aparecen, en magnífica combinación, sus tallas en los tonos clásicos de marfil y oro con las ricas tapicerías de seda con brocados de los muebles y cortinajes. Completan la decoración de esta pieza, magníficas pinturas, exquisitas porcelanas de Sevres y Sajonia y lujosos abanicos, encerrados en elegantes vitrinas.



Comedor-salón estilo inglés de la época del XVII, construido con las maderas lacadas y adornado de talla dorada. La elegancia de este salón queda realzada sobre el fondo de damasco de sus paredes y completada con la magnífica araña de cristal de Bohemia y el juego de reloj y canchales de bronce y porcelana.

# CALIDAD Y CANTIDAD

## El mueble valenciano a la cabeza de la producción

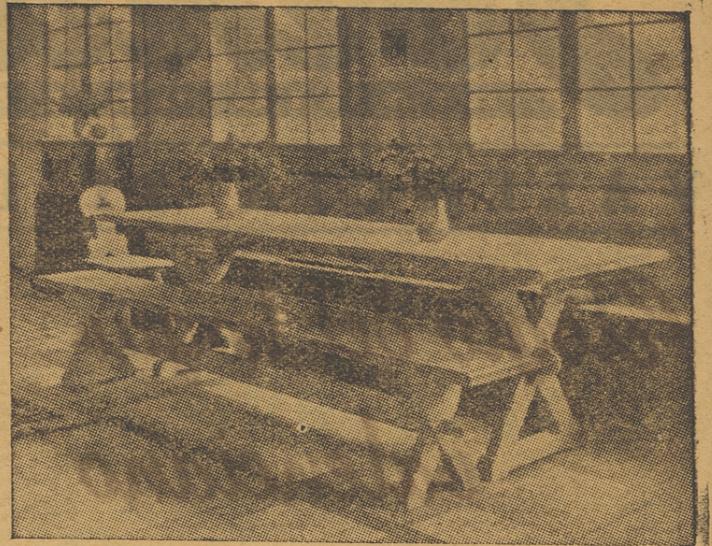
Hay un dato muy significativo para enjuiciar la importancia de la fabricación del mueble en nuestra ciudad. Es la casi total carencia de maderas útiles para tal uso en Valencia y su provincia. En efecto, se consumen partidas de un considerable volumen de toda clase de maderas: desde

bles es muy antigua, pero sin remontarnos demasiado por el curso de la historia, hallamos que en el siglo XIX, la fabricación trasciende ya de los ámbitos regional y nacional para aparecer brillantemente representada en las Exposiciones de París y Londres, donde alcanza preciadas re-

574.100 quintales. En sillas ordinarias se han llegado a producir 117 quintales, y en aparadores, 987. Esto sin contar la producción de tableros de madera desenrollada y la carpintería de armar corriente.

Por otra parte, existen 106 fábricas de muebles curvados y de junco, con un personal de 8.780 operarios y una producción de 281.078 quintales.

Las cifras aquí insertas dicen eloquentemente de la calidad e importancia de esta industria valenciana.



Comedor de familia para casa de campo, de una gran sobriedad, sencillez y elegancia

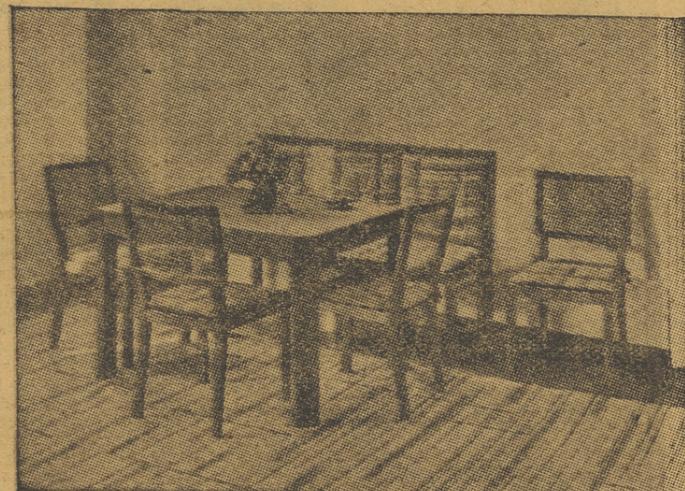


He aquí un sencillo y agradable comedor, propio para las pequeñas habitaciones de las casas modernas de tipo medio

las preciosas, tales como caoba, palo santo, palo de rosa, cedro, etc., hasta las más ordinarias, como son las de chopo, aliso, pino, olmo, etc., pasando por los comunes de nogal, roble, encina y haya, amén de las maderas de Guinea, como el okume y otras, de las cuales en años anteriores a nuestra gloriosa Cruzada se consumían 20.000 toneladas anuales por nueve de nuestras fábricas solamente.

Se da, por ejemplo, el caso curioso de que, mientras es en Barcelona donde radican la mayor parte de las compañías explotadoras de las referidas maderas de Guinea, el 80 por 100 del consumo de muebles de aquella plaza procede de fábricas valencianas. La tradición de nuestros mue-

bles es muy antigua, pero sin remontarnos demasiado por el curso de la historia, hallamos que en el siglo XIX, la fabricación trasciende ya de los ámbitos regional y nacional para aparecer brillantemente representada en las Exposiciones de París y Londres, donde alcanza preciadas re-



Otro tipo de comedor-gabinete de reducidas dimensiones y costo

bles es muy antigua, pero sin remontarnos demasiado por el curso de la historia, hallamos que en el siglo XIX, la fabricación trasciende ya de los ámbitos regional y nacional para aparecer brillantemente representada en las Exposiciones de París y Londres, donde alcanza preciadas re-

bles es muy antigua, pero sin remontarnos demasiado por el curso de la historia, hallamos que en el siglo XIX, la fabricación trasciende ya de los ámbitos regional y nacional para aparecer brillantemente representada en las Exposiciones de París y Londres, donde alcanza preciadas re-

bles es muy antigua, pero sin remontarnos demasiado por el curso de la historia, hallamos que en el siglo XIX, la fabricación trasciende ya de los ámbitos regional y nacional para aparecer brillantemente representada en las Exposiciones de París y Londres, donde alcanza preciadas re-

bles es muy antigua, pero sin remontarnos demasiado por el curso de la historia, hallamos que en el siglo XIX, la fabricación trasciende ya de los ámbitos regional y nacional para aparecer brillantemente representada en las Exposiciones de París y Londres, donde alcanza preciadas re-

bles es muy antigua, pero sin remontarnos demasiado por el curso de la historia, hallamos que en el siglo XIX, la fabricación trasciende ya de los ámbitos regional y nacional para aparecer brillantemente representada en las Exposiciones de París y Londres, donde alcanza preciadas re-

# RESURGIMIENTO DEL MUEBLE VALENCIANO

El mueble valenciano —y al llamarlo así no nos referimos al mueble típico de la región, sino al fabricado en ella— alcanzó desde antiguo, muy merecido renombre, tanto por el esmero de su factura como por constituir garantía plena de calidad. Puede decirse que al ocurrir el glorioso Alzamiento Nacional, había llegado a su máximo esplendor esta

Por RAMON GORDILLO CARRANZA

importante actividad fabril. La economía marxista, por desgracia imperante en nuestra ciudad durante los tres años subsiguientes, sumió en el caos general las enormes posibilidades de esta industria. Así al sobrevenir la Liberación de Valencia e incorporarse ésta a la economía nacional la demanda cada día más creciente sobrepasó pronto nuestras posibilidades de atender el mercado. Tal circunstancia provocó un fenómeno bastante frecuente en situaciones análogas pero de evidente perjuicio para todos. Ello fué que personas ajenas a la profesión, vieron en este desequilibrio entre producción y consumo ocasión para la fácil ganancia, y así, pronto surgieron frente a antiguos fabricantes, celosos del prestigio de su firma y del buen nombre industrial de Valencia,

nuevos fabricantes, entre los que, si hubo algunos que de buena fe y con toda honradez emprendieron una competencia lícita, no faltaron tampoco los que ingresaron sin más meta que una idea de lucro desmedido. Por incompetencia profesional unos y por lograr mayor ganancia otros, emplearon con frecuencia maderas deficientes o inadecuadas para los respectivos tipos de fabricación. Pero el resultado, si fué fatal para el prestigio de una industria capaz y llena de probidad, no lo fué menos para los improvisados fabricantes que paulatina pero totalmente fueron viéndose desplazados de su ocasional actividad.

Así el desarrollo de las cosas, nos encontramos en los momentos actuales con el pleno resurgimiento del mueble valenciano, que recobrado su bien ganado prestigio, constituye hoy una de las más importantes ramas de la industria de Valencia, contribuyendo con su pujante desarrollo al éxito de la economía cada día más sólida del Estado Nacionalindustrialista.

Aunque no tuviéramos para contrastar la producción del mueble valenciano los datos precisos que proporciona la sección de estadística de la Cámara de Comercio, bastaría para tener una idea clara de su volumen y calidad la magnífica exposición del mueble que anualmente cobija la Feria Muestrario Internacional de Valencia.

En sus instalaciones, cada día más numerosas y cuidadas, aparece toda la exquisita gama del mueble que va desde la manufactura meramente industrial, hasta la obra primorosa de nuestros artesanos, herederos de una gloriosa tradición y continuadores de la labor de los antiguos artífices, aquellos "justers de F" cuya denominación contrapuesta a la de "justers de gros" sirvió para distinguir a los "mueblistas de los carpinteros corrientes y subsistió en la terminología del oficio hasta los comienzos del pasado siglo.



Con los más sencillos elementos se ha formado este agradable gabinete

## SUMARIO

Portada .....	Pág. 1
«Calidad y cantidad», por R. A. >	2
«Resurgimiento del mueble valenciano», por Ramón Gordillo >	2
«Momentos históricos del mueble valenciano», por Alberto de Ondara >	3
«Elogio del mueble o viaje alrededor de mi cuarto», por J. O. >	4
«El mueble regional» >	4
«El gremio y oficios de la madera», por José Fuster >	5
«Luz sobre la filigrana del bronce y el cristal», por Carlos Salvador >	6
«La cerámica como adorno del hogar», por Rafael Ferreres >	7
«Las tapicerías artísticas y las alfombras, esenciales en la decoración del hogar», por Miguel Adlert >	8
«Forja valenciana», por A. C. >	9
«Panorama de la moda para 1944» >	10
«La moda y las artistas teatrales»... >	11
«Cuadro de honor de los decoradores valencianos» >	12



# MOMENTOS HISTORICOS DEL MUEBLE VALENCIANO

## Los escaños donde sentóse el Cid y varias consideraciones probablemente oportunas

Teniendo en cuenta lo poco que los eruditos han trabajado sobre los orígenes del mueble valenciano y hasta lo poquísimo que probablemente hubieran encontrado de haber laborado con intención e intensidad en dicha materia, no se puede más que seguir dos caminos. Uno es el de aprovechar el conocimiento de la mobiliaria, en general, a través de las distintas épocas, para suponer que en las actuales tierras valencianas presentaba, poco más o menos, las mismas características. Otro de los caminos a tomar es el no menos hipotético de conjeturar que, dadas las inclinaciones artísticas del pueblo valenciano en todas las épocas, la personalidad que denota en todas sus creaciones, etc., etc., los muebles valencianos tuvieron desde primera hora un sello especial.

Sea de ello lo que fuere, es lo cierto que vetustas crónicas mencionan enseres mobiliarios de una época tan remota como aquella en que Rodrigo Díaz de Vivar fué el Cid en Valencia. Aquel guerrero, aposentado en el alcázar valenciano, usó un escaño de marfil torneado que había pertenecido al rey moro de Valencia, llamado Alcahir, y otro escaño ornamentado con tapetes y estolas donde sentábase para recibir a los nobles de la ciudad.

Pero, en fin de cuentas, la Valencia del Cid fué solamente un paréntesis. Cuando se abrió el ancho párrafo histórico que todavía no ha terminado, fué cuando Don Jaime I el Conquistador entró en Valencia y cons-

bienstar, cuando no opulencia, que se disfrutó en épocas posteriores y que determinó renovación en la mobiliaria. Es el mismo fenómeno que se dió en tantos y tantos templos valentinos, cuyo amañón ojival desapareció bajo un revestimiento que se tenía por más suntuoso.

Que en todos los siglos aludidos el mueble valenciano, en sus más elevadas manifestaciones, fué sobremediano rico y artístico, es un hecho que lógicamente no puede ponerse en duda. Uno de esos siglos —el XV— fué quizá el culmen de la historia valenciana, acusado en las construcciones civiles y religiosas, en la vida de sus organismos, en la producción de sus artistas, escritores y sabios. Esa brillantez continuó en ciertos aspectos, durante centurias subsecuentes. ¿Es que no tiene, sobrada elocuencia, a este respecto, las obras sencillamente maravillosas de las techumbres y artesonados que exornaban los palacios propincuos de la ciudad y de la Generalidad? Y artesonados y techumbres, no tan magníficos, pero sí muy bellos, había en otros edificios públicos o particulares. Se objetará que no eran propiamente muebles; pero no se podrá negar que eran producto de lo que entonces se llamaba carpintería y que, por lo tanto, constituyen un seguro indicio. Pero hay más. En la época clásica del mueble, que hasta los analfabetos denominan con suficiencia de Renacimiento español, presentado muchas veces con una severidad de líneas que no tiene que envidiar nada a la severidad del color, se acostumbraba en Valencia a poner en los muebles amenidad de brocados, metales y taracea.

Así, el sillón —con decoración mudéjar por cierto— donde aparece sentada doña Mencía Manrique de Vich en el retrato que se le hizo en 1581.

Para curiosear estos muebles, ¿por qué no visitamos llevando como imprescindible guía al docto historiador don José Sanchis Sivera una de las mansiones mobiliarias o altamente burguesas de aquellos tiempos? He aquí la entrada de medio punto, cuya clave quizá ostenta pétreo blasón. ¡Hermosas puertas de madera con fuerte clavazón y caprichosas alcábas! El vestíbulo, con solería de guijarros graciosamente dispuestos, muestra el pozo A un lado, la bodega con vino y aceite. Al otro, un establo. Del vestíbulo se pasa al patio, cubierto de cielo azul y con una gran lámina de sol. Subamos la sólida escalera. En este primer rellano hay una puerta para las habitaciones de la servidumbre, cuyos dormitorios tienen un lecho de tablas y petas y un arcón de pino. Por otro rellano se entra a la

cámara donde se amasa, cuyo mueble principal es la artesa o «pastera». He aquí el piso principal, donde están las habitaciones de los señores. El pavimento es de ladrillo rojo, combinado con azulejos sencillamente decorativos o concretamente heráldicos. Pero hay mucha alfombra y mucha, estera ya de esparto, ora de junco. También las paredes están cubiertas de guadamaciles con barras áureas, tapices, telas de seda o pinturas. Entre los compartimientos se aploman los pesados cortinones de velludo con profusa bordadura. Acá y acullá, banqui-

ción, la paz aporta para Valencia una era de prosperidad. No se trataba, ciertamente, de una exuberancia juvenil como la eclosión cuatrocentista, sino de una realización más metódica y más ponderada.

El siglo XVIII tuvo florecimientos más que primaverales, que se echan de ver en numerosos ramos de la actividad humana, aunque ahora no sea preciso registrar más que dos: el cerámico y el sedero. El cerámico siguió por una parte la norma ilustrada que representa la fábrica establecida en Alcora por el conde de Aranda y, por otra parte, la senda que partía de Manises, cuyos alfares elaboraban la azulejería histórica que lució en tantos retablos, los chapados de suma fuerza ornamental y las piezas de vajilla candorosamente pintadas. En cuanto al Arte Mayor de la Seda alcanzó plenitud produciendo aquellos lindísimos tejidos cuya nobleza de materia es enaltecida todavía más por la gracia del dibujo, de aquel dibujo que toma como principal motivo la flor, minúscula o grande, aislada o en ramos...

Pues bien; el mueble valenciano de la centuria decimoctava se acordó perfectamente con la cerámica que solaba y guarnecía las habitaciones así como con la seda que cubría paredes y vestía a personas.

Por aquella época —y se ha llegado a concretar que de 1730 a 1740— se puso de moda un mueble que, aunque fuera en principio una importación, no tardó en cobrar características netamente valencianas. En cierta manera, venía a sustituir el mandio bargueño, a los arcones de anteriores tiempos y a lo que los documentos antiguos llamaban «tauiell ab quatre caxons», o sea una especie de mostrador con cuatro cajones. Tratábase del mueble conocido todavía hoy con el nombre de papelería. Descrito en términos sumarios venía a ser un cuerpo a guisa de cómoda con varios cajones a todo lo ancho. Un cuerpo superior contenía una serie de cajoncillos o gavetas, de donde provino la denominación, ya que se guardaban documentos y otros papeles. Estos pequeños departamentos estaban ocultos por una tabla que se podía bajar, quedando horizontal, de suerte que servía como apoyo y escritorio. Tales papelerías se pintaban con un fondo claro o vivo, sobre el que destacaban temas decorativos generalmente a base de flores, de aquellas flores que surgían por doquier...

El mismo estilo de barroca elegancia se echa de ver en otros muebles importantes como, por ejemplo, las camas. Aun las hay arrumbadas en camaranchones de casonas urbanas o en graneros de alquerías campestres. Lo más notable de aquellos techos, también de colores vivos o claros, eran los tableros de la cabecera, cuyo centro ocupaba un alarde pictórico: bien surgían nuevamente las flores, acaso producidas un paisaje, quizá se exponía un tema alegórico y muy a menudo se representaba un santo: el titular del cabeza de familia, la Virgen de los Desamparados?

No hay que olvidar las sillas, con su asiento de anea y su alto respaldo, que, en conjunto, adoptaba una silueta curva similar a la peñeta cimera que llevaban nuestras labradoras de versallesca indumentaria.

Aquí cabe hablar también de los sillones llamados gráficamente «cadires de repós». Los hubo en este estilo, que continuaban con variantes la forma de siglos anteriores y que fueron continuados por los sillones que perduraron a lo largo del siglo XIX y que todavía se ven en muchas viviendas rurales.

Y no hay que olvidar la silleta de fuerte armadura, con asiento de esparto y respaldo de sumaria ornamentación tradicional, que igualmente ha llegado en abundancia hasta nuestros días.

PARA TERMINAR, NUNCA VIENEN MAL UNAS CUANTAS ANECDOTAS

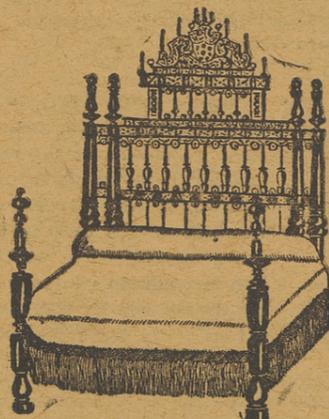
En la imposibilidad de seguir aquí minuciosamente la evolución del mueble valenciano, hay que situarse ya en el siglo XIX, respecto al que allegó datos curiosos el escritor don Eduardo Martínez Ferrando.

Al comenzar éste aun subsistían las denominaciones dieciochescas de «fuster de gros» para los carpinteros que construían

puertas, ventanas y otros artículos de envergadura semejante, y «fusters de fi» para los carpinteros que producían muebles de cierto empaque. De todos modos, ya se manifiesta cierta distinción a favor de los artesanos que trabajaban ciertas maderas como el ébano, por lo que naturalmente surgió la denominación de ebanista.

Se considera que el más antiguo ebanista valenciano fué Juan Caselles, que al firmar sus muebles decía: «Maestro de muebles de nuevo gusto». No guardó para sí las normas de su oficio, sino que gustó de enseñarlo. Y murió en accidente de trabajo. Efectivamente, regresaba en diligencia de Barcelona, adonde había ido para adquirir el menaje de un café que iba a instalarse en la calle de Zaragoza, cuando, al llegar a Benicásim, las aguas de un torrente volcaron el mencionado vehículo, con lo que perecieron todos los pasajeros. Sucedió ello en el 1850.

Poco después, allá por 1860, se estableció en Valencia el ebanista Luis Suay, que fué el primero que fabricó en España el mueble curvado, aunque en modesta pro-



Cama estilo barroco valenciana

los para colocar cirios; candelabros de hierro con varios brazos, unos de pie y otros adosados al muro lámparas colgantes. Este es el salón con su estrado, con su bufetillo, con sus sillones, con sus escabeles. Este es el comedor con su mesa pegadiza, con sus mesillas auxiliares, con su arcón para manteles y servilletas («tovalles, tovalletes y torcabiques»). Este es el dormitorio con su lecho desahogado provisto de jergón, colchón de lana berberisca y pelo de macho cabrío, sábanas hiladas en casa, vánovas floreadas y almohadas con plumas de ánade. Y no falta en la mansión el oratorio, con su retablo de fondo aureo, con su arca para la ropa litúrgica, con sus escabeles...

POR TODAS PARTES HAY FLORES TAN BONITAS QUE PARECEN PINTADAS...

Terminada la guerra de que anteriormente se ha hecho men-



Silla estilo valenciano popular

porción al principio. En mayor escala lo consiguió fabricar el ebanista José Trobat, de manera que se llegó a exportar considerablemente a Cuba, Puerto Rico y Filipinas hasta que se perdieron aquellas colonias.

El propio Suay, que era hombre ingenioso, fabricó en Valencia los primeros asientos de rejilla. Un día llegaron a la Casa Janini, sita en la mencionada calle de Zaragoza, unas sillas con asiento de dicha clase procedentes de Viena. Y el señor Suay se llevó una a su hogar, la entregó a la señora de su familia, deshicieron el enrejado, descubrieron la trama y... ¡la fabricaron!

Caselles fué continuado en su propio taller por un discípulo llamado Pedro Albarac. Un hijo de éste, Salvador, contribuyó asimismo en gran manera al adelantamiento industrial de la ebanistería valenciana. Cuéntase de una dama de sumo copete que, habiendo de alojar en su domicilio a una persona regia, compró muebles en Madrid, por considerar que aquí no los había dignos del huésped. Llegado el mobiliario, causó gráfisma impresión; pero dió lugar a grandes inconvenientes para el montaje. Entonces se acudió a los operarios de casa Albarac, que montaron las piezas en un santiamén. Y como la dama mostrase su admiración, los mencionados operarios se limitaron a mostrarle, en cada uno de los muebles, la marca de la casa donde estaban empleados...

Con esta anécdota queda terminada la evocación del mueble valenciano. Lo demás, ¿quién lo ignora? Una industria en marcha ascendente, aunque con crisis de vez en cuando, unas naturales y otras... no tan naturales; una industria en la que hay empleado mucho capital y en la que laboran muchos trabajadores; una industria que en no pocas de sus manifestaciones cobra categoría de arte; una industria, en fin, que sirve necesidades primordiales de la vida humana y que lo hace atendiendo a gustos muy diversos y a disponibilidades no menos distintas entre sí...

ALBERTO DE ONDARA

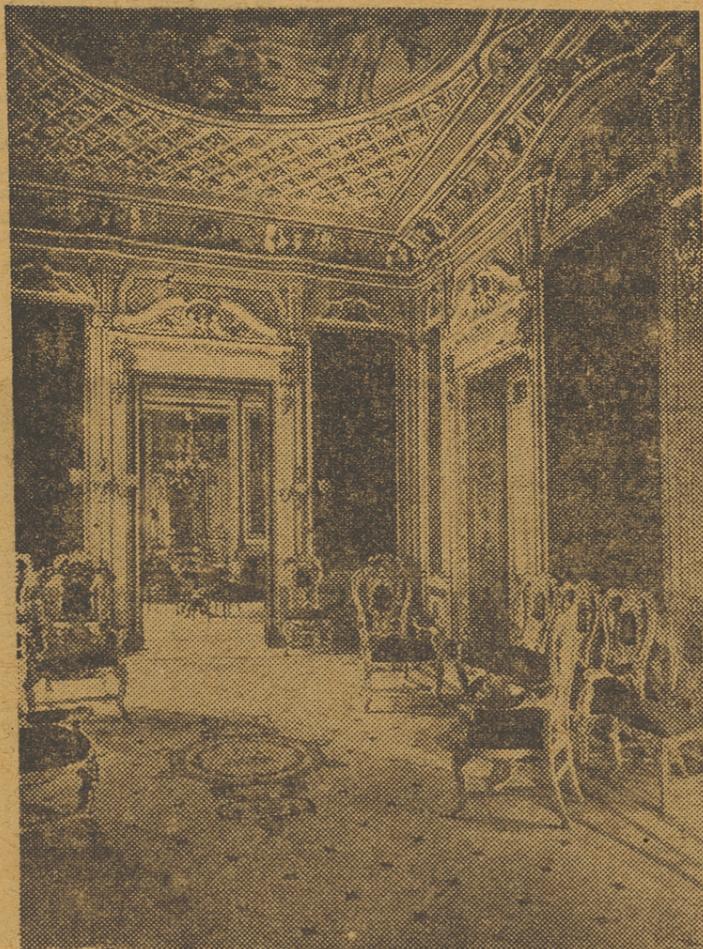


Clásica papelería valenciana

tituyó el Reino, al que dotó tanto de substancia como de perfil. Aquellos años eran recios y sencillos. El arte, primario y sólido. Así hubieron de resultar las obras de madera, los siales con reflejos de oro, los arcones de espesas tablas y basto herraje, los pesados asientos, las camas no muy abundantes, porque entonces eran muchos, muchísimos, los que dormían en el suelo. Acaso en esta manufactura, todavía romántica, hubo una influencia morisca, con su tracería geométrica, con su policromía alegre, lo cual no sería de extrañar, ni muchísimo menos, habida cuenta de que la permanencia musulmana fué muy dilatada en el país cristiano, que acababa de constituirse y, además, que la huella de los artesanos musulines se acusó especialmente en el trabajo carpentario, hasta el punto de que todavía perduran ciertos aspectos de una manera absolutamente espontánea y popular. ¿Quién no ha visto en los más humildes hogares de nuestra capital, de nuestras villas y de nuestros campos, esas graciosas celosías que sirven como división de estancias, como claraboya de una puerta y como cierre —ventilado— de una alacena. ¡Alacena! Otra supervivencia árabe...

AQUI SE PUEDE FISGONEAR EL INTERIOR DE UN PALACIO VALENCIANO MUY ANTIGUO

Una vez afirmada la creación política de don Jaime —con todos los incidentes que, muy graves cuando se producían, no quiebran la trayectoria general que es dable contemplar desde los tiempos actuales—, comienza a contarse una época que se cierra con el final de la guerra de Sucesión. En un lapso de tiempo tan señalado se desarrollan principalmente, por lo que al mueble se refiere, dos estilos: El gótico y el renacimiento, que en Valencia tienen riquísima manifestación, aunque no hayan tantas muestras como en otras partes, lo cual se debe en cierto modo al



Magnífico interior del palacio valenciano de Dos Aguas, en el que el mobiliario y la decoración forman un conjunto artístico del más depurado barroco. — (Foto Vidal)

# Elogio del mueble o viaje alrededor de mi cuarto

¿Conocen ustedes el «Viaje alrededor de mi cuarto», del conde Xavier de Maistre? En él se contiene uno de los más ciertos, sutiles y elocuentes elogios de la butaca. Vale la pena conocerlo. «¿Qué mueble tan excelente es la butaca! —se dice allí—. Para un hombre dado a la meditación tiene una utilidad extraordinaria. En las largas veladas de invierno resulta a veces dulce y siempre prudente hundirse en ella lejos del ruido de las reuniones numerosas».

lugar, frío, y en segundo lugar, una incomodidad atroz.

Preferible es a todas luces el programa de Maistre: una buena butaca —«¿qué mueble tan excelente es una butaca!»—, un vivo fuego en la chimenea, libros, plumas y una grata ornamentación accesoria. Eso está mucho más puesto en razón que el «Pensadora», de Rodin.

to: los primeros rayos de sol entran a jugar en las cortinas... Confieso que me gusta regodearme en tan dulces instantes y que siempre prolongo cuanto me es posible el placer que encuentro meditando en la agradable tibieza de mi cama».

Como se desprende de esto, también la cama bella, bien orientada y cómoda es un excelente auxiliar para los quehaceres del espíritu. Y, de consecuencia en consecuencia, es lícito pensar que acaso muchas obras sublimes se han engendrado porque sus autores dispusieron de una agradable butaca y un lecho bien mullido.

El conde de Maistre estaba en lo cierto. Una butaca es algo así

Ensalcemos, pues, la butaca, pero no olvidemos los demás muebles, especialmente si son bellos

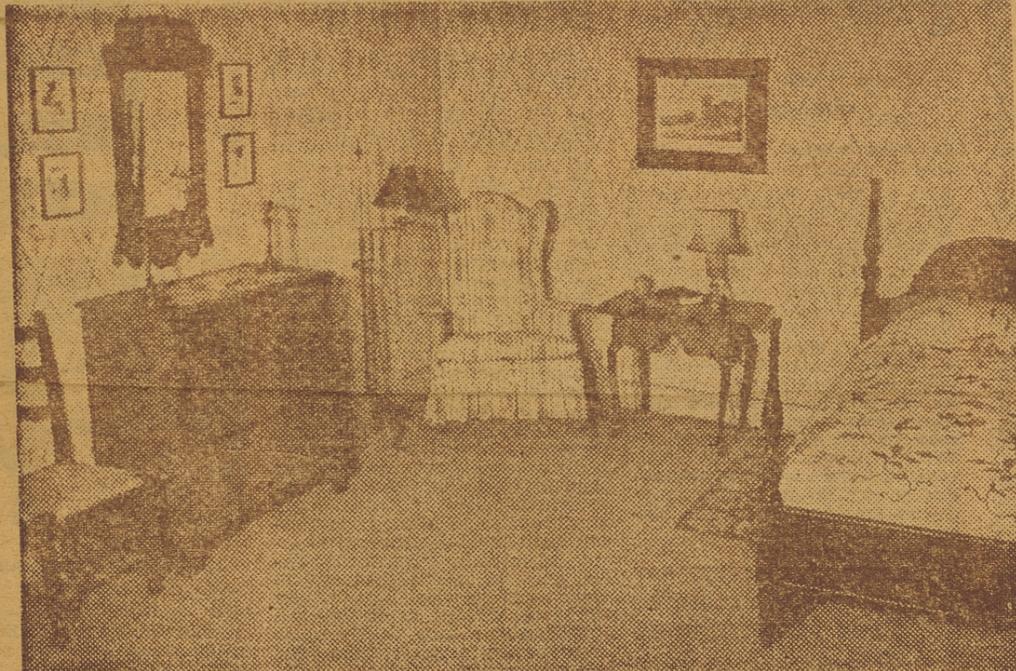


De cómo un desván puede transformarse, con un poco de gusto, en un dormitorio confortable y agradable con un reducido presupuesto, al alcance de cualquier obrero

también sirven para invocar los grandes espíritus del pasado: Julio César, Cleopatra, Galileo, Napoleón... Me refiero, naturalmente, a los veladores de tres pies.

amueblada proporciona a sus ocupantes alegría en el trabajo y en el ocio, comodidades sin cuento y placeres insospechados. Y la ciencia de los mueblistas merece un puesto de honor entre los oficios beneméritos para la humanidad.

En resumen: una casa bien



Un sencillo dormitorio de estilo colonial

como la culminación de un mobiliario, porque es acogedora y ofrece descanso al fatigado, sosiego al meditando, acomodo discreto para las amenas tertulias, reposo apacible para los lectores y grato recogimiento en las veladas invernales.

y están combinados con acierto. De Maistre tampoco los olvidaba.

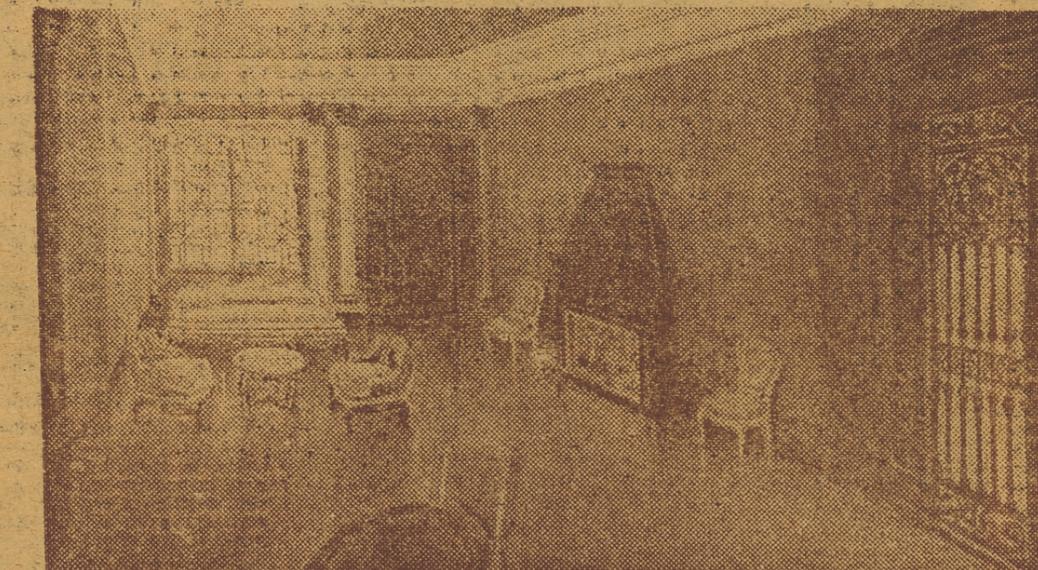
Cuando, por ejemplo, habla de su cama se le desborda una vena de agradecida ternura. He aquí sus palabras: «Después de la butaca, andando hacia el Norte, se encuentra la cama colocada al fondo de mi habitación, ofreciendo la más agradable perspectiva. Está situada con el mayor acier-

Esta interpretación espiritualista del mueble, puede alcanzar aspectos insospechados: la mesa del comedor es el supremo vínculo de la familia, y de los veladores no es necesario hablar.

Los veladores son muebles complementarios, finos y sugestivos, cualquiera que sea el estilo a que pertenezcan. Pero además son útiles porque no sólo decoran, sino

Cualquier elogio del mueble ha de comenzar, por ahí, por la apología de la butaca. Ni la cama, cuyo desconocido inventor cuenta con una ferviente legión de admiradores, ni las sillas, leves y oportunas, ni las mecedoras que hacen surgir en nosotros encontradas sensaciones de placidez y de sensual abandono, ni los mismos muebles utilitarios como la mesa, el trinchante o el aparador alcanzan la jerarquía suntuosa y confortable a la vez de la butaca.

Yo creo, por ejemplo, que el «Pensadora», de Rodin, reconocido casi unánimemente como la representación genuina del «homo sapiens» en actitud de idear, es una mixtificación burda, dejando a un lado, claro es, su valor artístico. No hay hombre alguno capaz de pensar en tal actitud y tan ligero de ropa. Lo lógico es que sienta, en primer-



Suntuoso vestibulo de la época de fines del XVII, con su sencilla ornamentación de pilastras, paredes lisas, entonadas a base del mismo color del fondo del techo, con puertas forradas y talladas con sus jambas y molduras. La cancela comunica con otra dependencia de la casa, pudiendo formar con ella una sola pieza cuando así convenga

## El mueble regional

El mueblaje regional de arte popular de los siglos XVIII y XIX en España es muy interesante, y voy a referirme a él, aunque sea muy brevemente. Este arte español siempre ha llamado la atención de propios y extraños. Todos los muebles regionales conservan el rasgo españolísimo, y esto es lógico y natural, pues son como hijas que llevan sangre de la misma madre y lo manifiestan en todos sus actos. Pero, sin embargo, los de las distintas regiones entre sí no se parecen tanto, porque todos tienen su personalidad bien definida. Así, el mueble de Castilla, con su severa suntuosidad, se distingue del austero y bello de las Vascongadas; como también del mazarabefío aragonés y del fino, bello y poderoso levantino en sus tres aspectos: catalán, mallorquín y va-

lenciano, como igualmente del arábico y hermoso andaluz. Pero todos unidos y por separado se definen españoles, porque españoles fueron sus primeros artífices creadores de este arte regional, y españoles son los continuadores que reproducen tan bellísimos muebles.

De este arte tan español se conservan bastantes ejemplares, algunos de extraordinaria belleza. Por el litoral levantino y en las distintas provincias de la región catalana, mallorquina y valenciana, existen muebles de ese tan singular arte español, verdaderamente maravilla de color y líneas: capras, por ejemplo, de terciopelo con ricos y finos motivos tallados—de líneas generales elegantes— las tallas doradas y los fondos pintados, unos con etnonaciones carminosas, otros con tonos verdosos, y los paramentos de las camas, de interiores lisos, más pinturas al óleo con asuntos de devoción cristiana y con orlas de finos y bellos grupos de flores; sillas y sillones de barras lisas, esbeltas y elegantes, con sus copetes y travesaño inferior finos y ligeramente curvos, y sus cuatros pequeñas barras graciosamente torneadas y colocadas en forma de abanico hacen el conjunto del respaldo muy artístico; los balaustrados de los pies, gemelos a las barras lisas del respaldo, pero con unos ligeros motivos de torneado en forma de anillo, y el asiento de paja. También son pintados estos muebles, y destacan en ellos las pinturas de flores y otros adornos. Hay sillas y sillones con barras torneadas; otras con tallas en sus respaldos y barras. Además, arcas, bancos, sillones de respeto, cómodas con cajones de distintos tamaños cada uno. En fin; es tal el genio creador de estos ebanistas levantinos, que las obras que nos legaron sorprenden porque están llenas de originalidad y buen gusto, atrayendo por su belleza de distinción y graciosa esbeltez.

# GREMIOS Y OFICIOS DE LA MADERA

## Y ESPECIALMENTE LOS RELACIONADOS CON EL MUEBLE

I  
Sabido es que en el decurso histórico se dan interferencias, de manera que cuando el ciclo evolutivo de una institución se ha

cajas de madera delgada y en blanco, sujetas con clavos y cola, así como enseres igualmente livianos. Unos y otros dejaron huellas en la toponimia urbana. To-

pinteros, sin tantas infusas como otros, era de los más importantes y siempre tuvo representación en el Consejo de la ciudad.

La Junta o Prohomenía del Gremio estaba formada por el Clavario, su compañero, dos mayores, cuatro prohombres, dos consejeros, dos veedores y el escribano fiel de fechos. Cumplidos los trámites para la elección, se posesionaban de los cargos el día de San Lucas, 18 de noviembre, primero en la capilla que dicho Santo tenía en la iglesia parroquial del Mercado, y después en el domicilio gremial. El Clavario desempeñaba, entre otras importantes funciones, la de recaudar las cuotas y ser depositario de los fondos gremiales.

Auxiliaban a la junta, un archivero sin voz ni voto y un macepo o andador, especie de alguacil, encargado de los avisos y otros menesteres, como, por ejemplo, el de sacar del tálamo a los agrimiados muertos para colocarlos en el féretro.

### IV

Las funciones del gremio de carpinteros tenían, por una parte, carácter general, y por otro lado significaban aspectos privativos.

Así, se ocupaba de encuadrar a los trabajadores, guiándoles desde el aprendizaje hasta el magisterio. Para ser aprendiz se necesitaba tener doce años de edad, legitimidad de nacimiento, ser cristiano viejo —aunque esta condición se derogó a fines del siglo XVIII— y ser inscrito expresamente, pagando ciertos derechos. Después de cuatro años de aprendizaje, se trabajaba tres como oficial y se estaba en condiciones de aspirar a ser maestro, si bien hubo modificaciones en esto, pues por la época mencionada se dispuso que el aprendizaje comenzara a los catorce años y durara hasta los veinte. El examinando para el magisterio también había de abonar determinados derechos que, tratándose de un hijo de maestro en el oficio, quedaban reducidos a la mitad. Y el examen consistía en labrar una pieza en la casa gremial. El gremio facilitaba la materia y se quedaba con la pieza. Quienes habían de aprobarla eran los veedores.

También se ocupaba el gremio de la obra en su más amplia acepción. Así, tenía dos markeadores, cuya misión consistía en señalar, dándola por buena, la madera aserrada o no que entraba en la ciudad, lo cual tendía a mantener la calidad del obraje y a proteger el aboñado, evitando que se emplease materia de puros jóvenes. Además, anualmente se levantaba una relación de toda la madera de escuadría disponible, con objeto de regular el consumo. Había un almacén de maderas aserradas con destino a los agrimiados, para lo cual hubo que eliminar previamente a unos franceses que en 1474 se establecieron como aserradores.

Y a propósito de esto, conviene consignar que el gremio se manifestó decididamente proteccionista. En 1482 se opuso a la im-

portación de cajas labradas, procedentes de Barcelona, alegando que tan buenas se hacían en Valencia como en aquella población. Y en 1497 reiteraba la oposición, no sólo respecto a cajas y otros enseres procedentes de Cataluña, sino también respecto a los que venían de Castilla y otros puntos.

Finalmente, la acción del gremio, en la esfera propiamente laboral, llegaba a detalles curiosos. Así, prevenía que cada maestro respetase la clientela ajena y que, llegado el caso de ser requerido por un parroquiano ajeno, pidiese venia, para cumplimentar el encargo, al maestro interesado.

### V

El Gremio de Carpinteros, aunque carecía de las infusas aludidas, era celoso de sus prerrogativas y las defendía hasta el extremo de enredarse en pleitos, incluso con oficios afines.

Los torneros, por ejemplo, venían confeccionando un artilugio consistente en una boquilla y un recipiente más o menos esférico con orificios que se empleaba para la cremación del tabaco. Los carpinteros se opusieron a dicha fabricación, pero por sentencia de 1729 se dispuso que los torneros continuasen en ella. Y la calle de Calabazas se llama así porque allí moraban muchos torneros fabricantes de aquella especie de pipas a las que por su forma se denominaban «carabacetes».

Litigio de más importancia fué el sostenido contra la Real Academia de Nobles Artes de San Carlos, fundada en 1768. Tres maestros carpinteros especializados en talla y retablos fueron llamados como escultores al seno de la nueva corporación. Con ello, según la cédula fundacional, quedaban libres para ejercer su profesión y exentos de contribuir a las cargas gremiales. No lo entendieron así los carpinteros, que obtuvieron un auto del Alcalde del Crimen de la Audiencia condenando a los tres escultores a satisfacer la cuota gremial. Entonces, la Academia recurrió al Rey, que le dió la razón en 1777 y hasta obligó a que el Gremio de Carpinteros devolviese las cantidades percibidas de aquellos escultores.

### VI

Ya se ha visto por dónde andaban establecidos algunos oficios de la madera. En general, trabajaban a la sombra de la parroquia de los Santos Juanes.

Allí, precisamente estaba —como se ha visto— la capilla de San Lucas Evangelista, que fué el primer patrono del gremio y que en algunas partes continúa siendo lo de los pintores, lo cual demuestra la estrecha relación que hubo entre ambos oficios. Con prohibición de trabajar venía celebrándose por los carpinteros la fiesta del mencionado Evangelista, cuando en 1497, se acordó conmemorar solemnemente la fiesta de San José como primero y principal patrono del oficio.

En el siglo XIX era corriente que en las carpinterías hubiese un altarillo con una imagen del esposo de María. Y, desde luego, no

faltaba la capilla dedicada al mismo en la casa gremial.

Había sido adquirida ésta en 1479 por compra a Onofre de Cardona, su mujer, Pedro Bou y su cónyuge. Hallábase en la calle de Moreto, en la parroquia de San Martín. Y posteriormente ostentó en su fachada un escudo formado por una cruz que mostraba a sus lados, a guisa de medios cuarteles, una sierra y un hacha, porque —como dice un autor— los carpinteros sentíanse tan orgullosos con estas herramientas como un caballero con su lanza o con su espada.

En los primeros siglos de la vida gremial se dió el nombre genérico de Fustería al sitio del Mercado sito frente a la actual vía del Trench. Por cierto que en 1447 un famoso incendio devoró todas las casas de la Fustería. Años después aparecen los carpinteros establecidos en la moderna plaza de la Merced, que a la sazón se llamaba de los Alis, por estacionarse allí los vendedores de ajos. Total: que entre unos y otros la plaza resultaba intransita-



Azulejo con insignia del Gremio de la Madera

ble para las numerosas personas que iban al convento mercedario, por lo cual tanto el estamento militar como el eclesiástico gestacionaron que se desalojara de allí a los carpinteros. Y en ello se estaba a principios del siglo XVII.

Probablemente, los carpinteros acabaron yéndose de allí, aunque no muy lejos, como ha podido verse por el establecimiento definitivo de diversos ramos integrantes del gremio.

### VII

Si entre las actividades gremiales figuraba la práctica del socorro para con los agrimiados y las personas de su familia, es de notar que además, el gremio se significó por su caridad para con los ajenos a la corporación.

A consecuencia de una gran avenida del río Turia en 1731, la villa de Alacnás quedó totalmente anegada. Los carpinteros, junto con los albañiles, acudieron en auxilio de los damnificados. Y en ocho días rehabilitaron los hogares y los obradores de los olleros que constituían la típica industria de la localidad.

En una de las fiestas populares tan frecuentes en nuestra ciudad, no se limitaron los carpinteros a tomar parte en ellas, sino que dotaron a cuatro doncellas pobres, las cuales —vestidas de blanco— se mostraban en una carroza.

Sobre la concurrencia del Gremio de Carpinteros a esta clase de manifestaciones, es de notar que a menudo sostuvo, con el Gremio de Zapateros, disputa por el orden de prelación.

Pero no regateaba su concurso, no... Ya en 1392, con motivo de entrar en Valencia el Rey Don Juan I con su esposa doña Violante, los carpinteros levantaron junto al puente de los Serranos un castillo de madera que gentes de armas defendían contra las galeras de los marineros, todo lo cual llamó justamente la atención.

En 1655, con motivo de celebrarse el segundo centenario de la canonización de San Vicente Ferrer, el Gremio de Carpinteros ganó el premio con un carro triunfal que representaba la profecía del famoso dominico a la madre de Alfonso de Borja sobre la elevación de éste al trono de San Pedro.

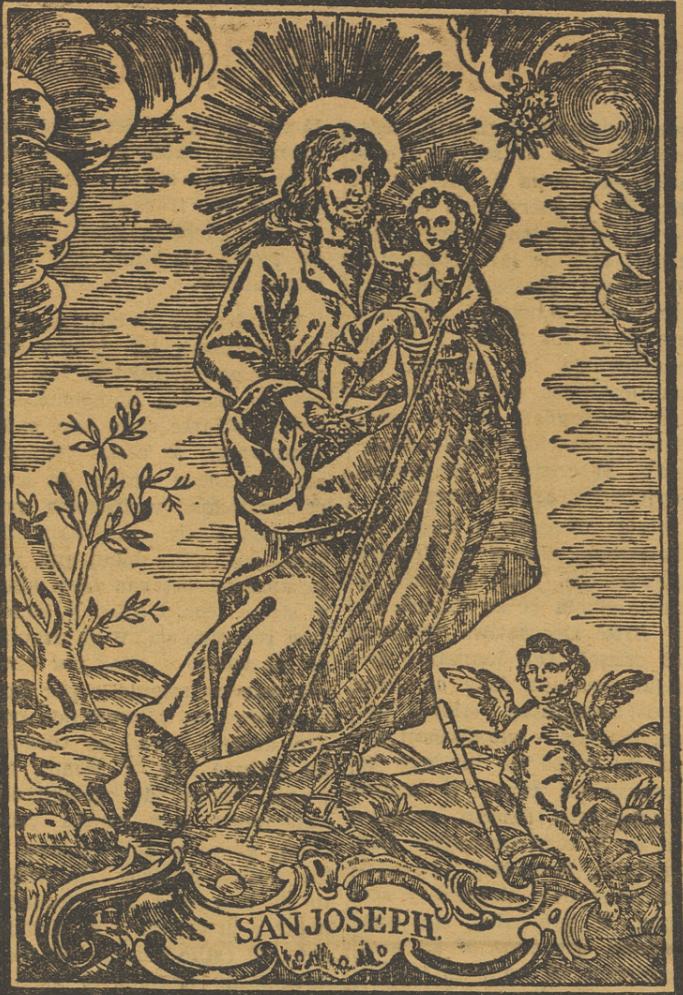
Y así en tantas ocasiones.

### VIII

Todo ello pasó. Las Cortes de Cádiz en 1813, quitaron tantas atribuciones a los gremios que muchos de éstos desaparecieron seguidamente y los demás quedaron tan disminuidos en su importancia que su vida fué lánguida y desmayada.

Los carpinteros llegaron hasta nuestros días constituidos en sociedad —sita en la calle de Ballmes, número 31— que guardaba el archivo gremial y otros recuerdos del tiempo que fué.

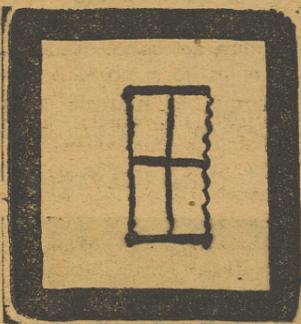
JOSE FUSTER



San José, Patrón del Gremio de la Madera, según un antiguo grabado sobre boj

cerrado o está a punto de cerrarse, ábrese tangencialmente un nuevo círculo que representa una resurrección de aquel organismo que se creía periclitado.

Así acaeció con los gremios. Los comienzos del siglo XIX levantaron un hito que implicaba una decadencia que no tardó en



Azulejo del siglo XVII con la muestra del Gremio

producirse con suma gravedad hasta, significar prácticamente una desaparición. Pero en los últimos decenios del mismo siglo, con la publicación de estudios fundamentales, sentáronse los jalones para una rehabilitación inteligente de aquellas entidades laborales, tendencia que no ha hecho sino acentuarse en la presente centuria, sin que naturalmente pueda predecirse las concreciones a que llegará.

Independientemente de hipótesis y augurios, cumple recordar aquí algunos extremos relativos a los gremios y oficios de la madera.

### II

Gremios y oficios.

He aquí una distinción.

Porque no todos los oficios cuya materia de trabajo era la madera, llegaron a constituir gremio, lo cual significaba tener determinada importancia y, además, que ésta fuera reconocida por las autoridades competentes.

Muchos, muchísimos eran los oficios que trabajaban la madera. Al principio, allá por el siglo XIII o a principios del XIV, solamente integraban el gremio los carpinteros propiamente dichos y los torneros. Aquellos se dividían en «caixers» y «scapsers», palabras valencianas que se traducen igualmente por el vocablo «cajeros» pero que tienen distinta significación. Así, los «caixers» eran los que producían arcos y otros muebles, mientras los «scapsers» eran los que producían

dos los valencianos que no sean niños recordarán la plaza de Cajeros, llamada así por los «caixers» que desapareció con la reforma que dió origen a la actual Avenida del Marqués de Sotelo. Y todavía subsiste la breve y angosta calle de los Cajeros, llamada así por los «caixers», que va desde la calle de las Danzas a la plaza del Mercado y donde aún hay reminiscencias de aquella especialidad.

A mediados del siglo XV se comprendió dentro del gremio a los «caladers», o sea a los que elaboraban aperos de labranza, los cuales también dejaron vestigio en la toponimia ciudadana.

Y no mucho después —en 1482— se estableció taxativamente, para aventar todo linaje de dudas, que formaban parte del gremio los carpinteros y cajeros; los pintores, tanto de cofres como de cajas, artibancos moriscos, techumbres y artesonados, paveses de justar y de campaña, banderas y otras señales para guerreros, así como escudos para túmulos; los torneros; los pozaleros; los que construían violas; los que fabricaban los aludidos aperos agrícolas; los fabricantes de molinos y batanes; los que confeccionaban arcos; los constructores de órganos, cimbalos, clavieembalos y monacordios; los que labraban la madera para las sillas de cuerda; los aserradores...

Contra lo que pudiera creerse a primera vista, la anterior relación no incluía a todos los que trabajaban la madera, pues por una parte quedaban excluidos oficios tan considerables como los constructores de barcos («cajalats») y los constructores de carros y coches («mestres d'aixa»), mientras por otra parte quedaban eliminados oficios de poco número y relieve, como el de hacer hormas y tacobes.

No todos los ramos asignados al gremio de carpinteros se hallaban a gusto en él, por lo que se promovieron movimientos de separación e independencia, algunos de los cuales consiguieron éxito feliz, como el de los mencionados torneros y los no mencionados toneleros y silleros, que llegaron a constituir gremio aparte.

### III

Sin embargo, aquí solamente se tratará —someramente, por supuesto— del Gremio de Carpinteros propiamente dichos, por ser los que a lo largo de la vida gremial, más relación tuvieron con la producción del mueble.

Desde luego, el gremio de car-



El notario del Gremio de la Madera durante una reunión, según grabado de 1800

# LUZ SOBRE LA FILIGRANA DEL BRONCE Y EL CRISTAL

## La lámpara como elemento decorativo

Un erudito, posiblemente, empezaría estas notas embarcándose en la historia de la iluminación artificial. Y aún, en la prehistoria, con las conabidas hogueras en el interior de las cuevas habitadas; pasaría dando un buen salto para situarse en el ambiente mediterráneo, a escribir sobre las arcillas de Egipto, las lámparas de barro de Grecia, los

de luz. A veces, la broca, silbaba como un tren de juguete.

Las casas señoras, en los salones, en el comedor, en el despacho, en otras habitaciones, tenían sus lámparas para una doble función: para iluminar y para adornar. Y para adornar salones creció, desarrollándose, este arte suntuario. Las lámparas, los me-

cheros, mecheros sin mecha —sin aquella mecha imprescindible de la iluminación por aceite— eran, naturalmente, de bronce. Porque las lámparas han de ser de bronce; la lampistería, el lampistero, que es el bronceista, trabaja a base de bronce, que es el material digno, el de las mayores y mejores posibilidades artísticas para estos soportes de la iluminación. El cristal, que tiene una gran tradición en la lampistería, es un buen colaborador; pero sólo colaborador, y es, y siempre ha sido, un aditamento hecho a la lámpara de bronce. Los metales blancos, las maderas, la cerámica, no son sino materiales de paso, de moda, y corresponden a pequeñas épocas. El metal que llena la historia de la lámpara, es el bronce, que sigue triunfando aún y está seguramente, resistiendo los más bravos embates de los elementos esporádicos y de las iluminaciones indirectas.

Decíamos, que el gas era el fluido de la iluminación; y las lámparas, entonces, tenían una postura obligada: miraban, todas, hacia arriba, pues la llama del gas no podía pro-

ducirse de otra manera. Cupo aprisionarla, más o menos fuertemente, y se le puso la camisa de fuerza, una liviana camiseta, incandescente, blanca, que contenía la llama y que aumentaba la claridad y hacía alba la luz que antes era rojiza. Con tal clase de mecheros, el lampista, el artesano del bronce, tenía pocas posibilidades para ornamentar sus obras. Con tazas, platos y faroles, puestos en una misma posición, sus lámparas eran demasiado monótonas y la exornación, limitada.

Y llegó un nuevo elemento: la electricidad. Y llegó, con el despido del siglo XIX, con el nacimiento del nuestro. Pero las nuevas posibilidades eran escasas. La revolución no era hecha en absoluto. Los brazos de las lámparas, que hasta ahora habían estado levantados hacia el techo, cambian su antigua posición. Las arañas, vueltas de espaldas al techo, tienen una posición más adecuada. Y, sin embargo, la electricidad ha de convivir con los mecheros de gas, puesto que las interrupciones son numerosas y el miedo al peligro eléctrico, constante. ¡El gas involucrado con las bombillas eléctricas!

Este nuevo elemento, este nuevo fluido, grito de claridad instantánea mediante las perillas de incandescencia, hace más claras, más iluminadas las habitaciones y, por tanto, la lámpara tiene un mayor poder ornamental, entra a ser un mayor tema decorativo. El bronce luce más, brillan las tizas, los rosetones matizados adquieren importancia, las volutas, las hojarascas, los esferoides, las carátulas, los dragones alados, se prenden de los brazos de las lámparas y el aparato, con todo aquel aparato de leyenda y jardín, más o menos barroco, más o menos renacimiento, es una obra de arte que ha de estar conjugado con lo decorativo de la habitación.

Seamos justos. Con el triunfo de la electricidad, aplicada a la iluminación de los interiores, llega el estilo que se llamó modernista. Era el triunfo, una vez más, y no la última, de las imposiciones del París artístico. Pero con éste o con otro estilo, flamante o no, pero aceptado como todo grito lanzado por la moda, la lámpara eléctrica ha triunfado y ha desterrado al gas anacrónico. Y la imaginación del lampista decorador ya no tiene ningún ple forzado, ya dibuja y realiza libremente y ya puede servirse de cuantos elementos o materiales le sean indispensables para obtener la obra decorativa de su gusto.

Y cuando París está obsesionado por la suerte que el belicismo le ha de ofrecer, en España, y sobre todo en Valencia, que bien podemos decir es una de las poblaciones de mayor prestigio del arte suntuario, lanza al mercado, cuelga de los techos y de las paredes de los salones, las suntuosidades de sus lámparas, inspiradas en los más ricos y ambiciosos estilos franceses. El cristal o el bronce, conjugados artísticamente.

París no cede a nadie su capitalidad del arte. Influye nuevamente, poco después, a consecuencia de su Exposición de Arte Decorativo. Triunfo del cristal. Las lámparas semejan coronas. Hay en ellas frisos bronceíneos —flores, niños, zoología— que apagan zonas de rayos de luz que se quiebran en tantos y tantos cristales que cantan, exaltados, en la ornamentación. Las lámparas, entonces, tienen una prestancia elegante y señorial. Y un salón sin una lámpara adecuada a su aire decorativo, es como un caballero mal vestido en una fiesta de buena sociedad.

¿Y que más? Con el vanguardismo aplicado a la decoración, la lámpara casi se ahoga. Casi sufre un colapso. Y no lo es, porque el lampista defiende sus fueros y junto a plafones, globos esféricos, platos, discos de vidrio opaco, de cintas de celuloide, impone metales blancos, el níquel brillante, de perfiles estilizados, de líneas aerodinámicas... Y no cuaja. Ya se veía venir. El vanguardismo aplicado a las

lámparas, a la decoración de interiores, había de pasar rápido —y no decimos fracasar, porque no fracasó, sino que triunfó plenamente—; había de pasar, decimos, con toda naturalidad.

Una decoración costosa, económicamente, ha de ser duradera por definición. Las casas no pueden amueblarse y desamueblarse cada año, cada temporada, a cada veleidad artística. Hay estilos de arte contrastados, verificados podríamos decir, que han ido bien, que están bien, que, seguramente, estarán bien años y siglos, como años y siglos han resistido ya. Y el lampista ha vuelto a ellos por propio convencimiento o por imposiciones de la contienda bélica actual. París, en verdad, no influye hoy. Y vemos, en esta época de iniciativas autóctonas, una vuelta graciosa, grave y conveniente, a los estilos clásicos. Ha vuelto el bronce a su adecuado lugar y el cristal a su debido sitio. El estilo Imperio, el Renacimiento español, el Barroco, se cuelgan nuevamente de los brazos de las lámparas. Mueblistas y lampistas van de acuerdo, cuerdos los hombres de ambas artesanías. Nuevos elementos se juntan: la cerámica y la madera. Es la moda. Pero los estilos persisten, que es lo que interesa; y lo que caracteriza, lo que da tono a esta obra artesana, decorativa, es el estilo y no el material, porque la materia suya, específica es el bronce y el cristal.

Carles SALVADOR



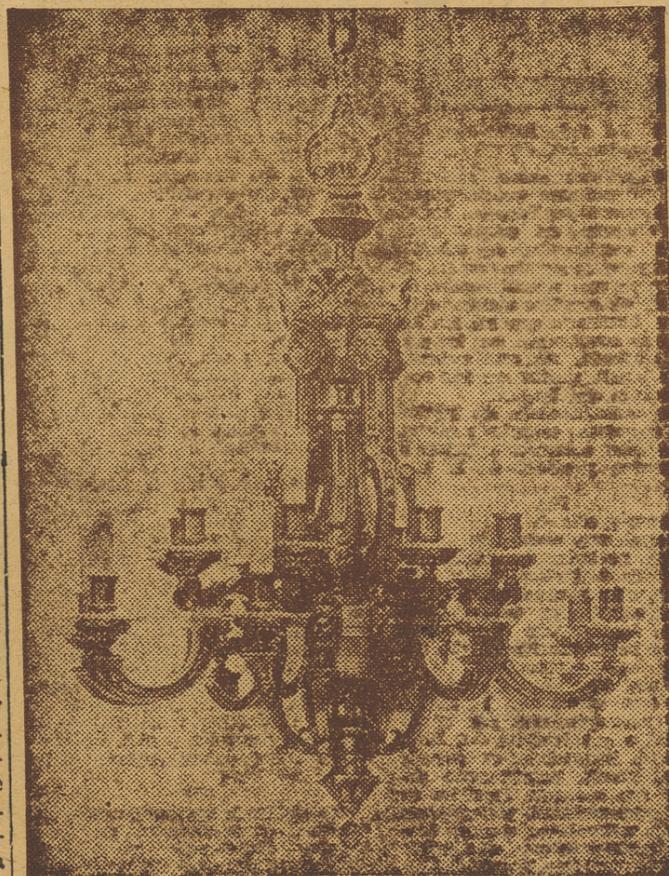
Lámpara de cristal tipo «Bohemia», creación de la Casa Martínez y Orts

lampadarios de Roma, e iría a parar, siglo a siglo, pueblo a pueblo, a la efusión y profusión de las luces de cera de los salones señoriales del XVIII.

Y del Renacimiento, y del Barroco, y del Rococó, y del Imperio, haría su gran capítulo, porque de la lámpara para iluminar interiores, se hizo en las épocas que corresponden al triunfo absoluto de aquellos estilos, un gran uso, un magnífico y artístico uso. Pero, nosotros, que no somos eruditos, o, al menos, no queremos serlo en la presente ocasión, nos situaremos en aquel justo punto desde el cual podamos ver la lámpara, como elemento decorativo, en el curso de nuestra vida.

Los hombres de nuestro tiempo bien recuerdan que la iluminación de nuestras casas era hecha a base de gas.

Desde los ventrudos depósitos de la fábrica Lebon llegaba a nuestras casas el tubo umbilical, de plomo, lleno del maloliente y explosivo fluido. En los habitáculos modestos, un bracito de bronce tenía, en su extremo, la flor roja, amarilla y azulada de un abanico



Lámpara de bronce fundido, estilo Luis XIV, construida por la Casa Marinier

# LA CERAMICA COMO ADORNO DEL HOGAR

## Fragilidad y belleza del objeto suntuario

A nadie puede pasar desapercibido el espléndido renacimiento que ha tenido la cerámica en estos años de...



Candelabro, Escuela de Equitación de Viena y florero isabellino: tres bellísimas muestras de la cerámica de «Faytanar»

nuestra post-guerra de liberación. Pero no es un renacimiento ostentoso y mercantil exclusivamente, sino más bien todo lo contrario. Para muchos ceramistas, la producción de este hermoso arte les cuesta dinero. Los ceramistas actuales han vuelto a la busca, a la reanudación de una obra artística, encantadora, que durante mucho tiempo fué el ornamento principal de todas las casas humildes y ricas. Es casi imposible imaginarse un hogar, sobre todo, valenciano, sin que figuren sus cuidadas alacenas, con sus bien repletos vasos de ordenadas tazas para chocolate de diferentes formas y tamaños haciendo pirámide, de un par de azucareros disimulados bajo la figura de una graciosa llueca cobando sus huevos o de barrocos búcaros de complicada tapadera, en donde se hacen el amor pequeñas palomas de silencioso zureo, de esbeltos o panzudos jarros de nostálgicas y españolismas mancerinas, de platos en donde la fantasía del pincel trazó un ópimo floral o una serie de líneas caprichosas o pájaros y animales más que coplados de la pura realidad, surgidos de la imaginación exuberante y feliz de la pintora. Recordad aquellas inolvidables alacenas que aún hoy podemos ver, sin gran dificultad, en alguna alquería, en la huerta y en los pueblos conservadores, y que manos piadosas han guardado y enriquecido. Cuando la penumbra hogareña de que tanto gusta en nuestras casas huertanas es vivificada por un atrevido rayo de nuestra limpia luz, cuando penetra rompiendo conocidas oscuridades y se rompe en la loza, un alborozo de colores, de jubilosa alegría viene a nuestros ojos. Los tenemos acostumbrados a paisajes de una policromía bellísima y de las más opulentas que puedan darse, pero aún así, la sorpresa y la admiración nos llegan adentro. Allí están el verde, el amarillo, el blanco, el azul, el anaranja-

do... de coloración intensa o débil y, entre todos ellos, sobresaliendo como radiante sol, el de reflejos metálicos, que,

al decir de los eruditos, nos llegó de Africa, pasando por Málaga, para hacerse tan nuestro. Magnífica sinfonía de colores se desprende de este conjunto que manos de inteligentes mujeres han sabido colocar con la misma gracia y exactitud que los han visto distribuidos en la naturaleza. Allí mismo está recogida, con estremecida sollicitud, la historia: tiempo y espacio. Años y años y en ellos la topografía levantina: Manises, rey y señor entre todos los pueblos ceramistas, comienzo y continuación de una entrañable tradición artística. Tan es así, que basta pronunciar escuetamente su nombre para que, en seguida, surja todo un ensueño, realizado, de barro y de color. Y, a su lado, Paterna, Ribesalbes, Onda, Alcora, Bechí...

Pero no es sólo la alacena la que nos atrae. Paseémonos por la casa. En el dormitorio, sobre la cama, la pila para el agua bendita es inexcusable y en la capillita que forma el santo o la virgen al que se

Por RAFAEL FERRERES

tiene más devoción. En la cocina, los cántaros de cuello verdoso intenso y brillante, y en las repisas, un sin fin de objetos de uso diario. En las encaladas y limpiísimas paredes del zaguán o de la calle, unos retablos hechos con gran pericia, magistralmente realizados. Allí están convertidos en verdadera obra de arte escenas de la vida religiosa, preferentemente, de representación sencilla e ingenua pero, Dios mío, ¡qué prodigiosamente hechos!

Si, es cierto, cuando hemos visto a estos sencillos artesanos y artesanas levantinos de mano embarrada, de gesto acogedor y burlón que nos hablan tranquilamente mientras su experta mano traza líneas, mueve pinceles y colores, que no se pueden rectificar, y van creando, poco a poco, un poblado mundo alegre de exaltación, puro, personal, sobre la lisa superficie del barro, nos damos cuenta que el artista nace, nace con la misma facilidad y fragancia que la flor y es que en los hombres, al igual que en las plantas, es la semilla la que al fructificar da origen a lo que tiene que ser: del rosal, rosas; del artista, artista. Recordemos aquellos deliciosos aguamaniles, imprescindibles antes en cualquier comedor con pretensiones, y no por su necesidad, sino más bien porque el agua de delgadísimo chorro era una caricia para

las puntas de los dedos. Indudablemente, nuestros abuelos sabían sacar un fino deleite de las pequeñas cosas, de los gustos sencillos.

Sin embargo, ahora, con la revalorización de la vida hogareña, con la preocupación constante por la casa y por su embellecimiento se ha vuelto otra vez a la cerámica. Se ha visto, claramente, lo que unos búcaros con flores, unas tazas, unas «bibelots» de acertados colores representan para el hogar. La presencia o ausencia de estos pequeños y frágiles objetos son, en ocasiones, razón para que la vista goce o para que encuentre

preocupación por la casa. Cuenta que estuvo muy sorprendido cuando se dió cuenta que nuestra sala de visitas es el café. Le resulta incomprensible que los españoles cuando tienen que verse, que hablar de asuntos íntimos o no, se citen en un lugar público y no en la casa de uno de ellos. El lo justifica diciendo que es debido a las escasas comodidades que tienen los hogares españoles de la clase media, al poco esmero que ponen en elegir muebles confortables, lámparas de luz acogedora, libros entretenidos, pequeñas obras de arte que se pueden adquirir con poco

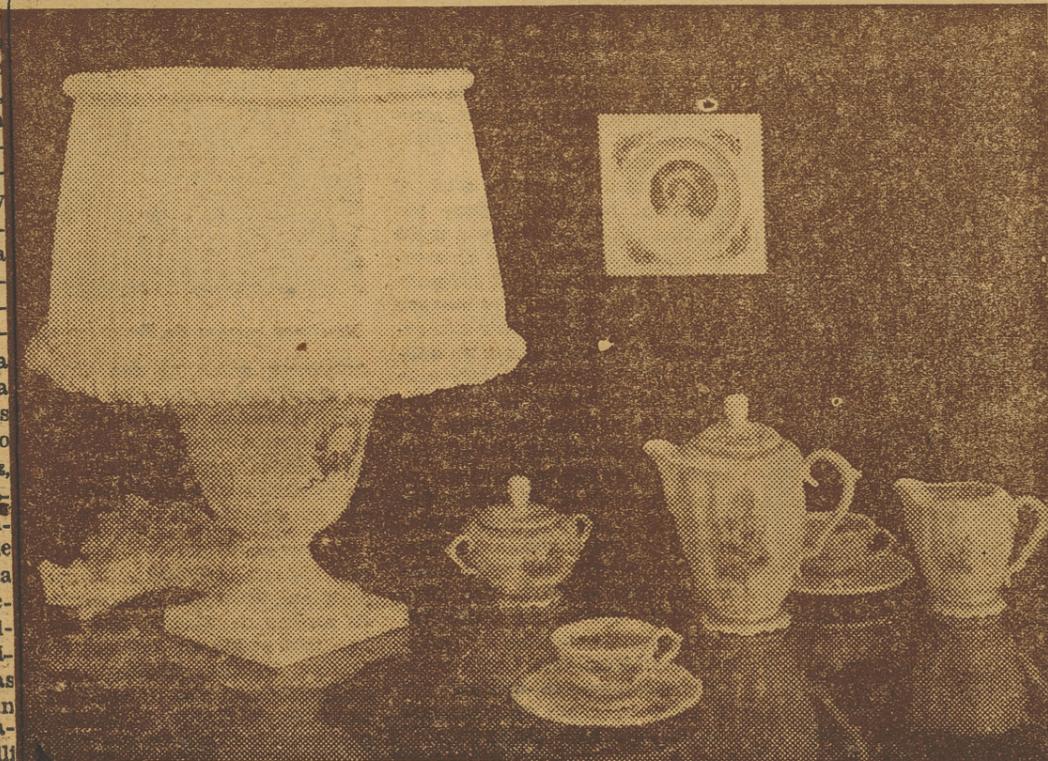


Plato de gusto dieciochesco, obra de José Gimeno

la habitación monótona y sin alma. Basta un cuadro, unas flores, una cerámica para que no tengamos necesidad de cerrar los ojos si queremos sumergirnos en un mundo amable, estos objetos pueden darnos lo que muchas veces necesitamos: deseo de aislamiento, porque con él encontramos la paz.

Dice el escritor inglés Will, en un libro sobre don Miguel de Unamuno y España, que nosotros no tenemos la menor

dinero y que tanto representan. Una casa así nos atrae y nos introduce en un agradable ambiente, no nos incita a buscar otro más cómodo. Lo contrario es lo que nos obliga a ir al cine, al café diariamente. No podemos negar que la observación de Will, es cierta y justa. Pero, desde que nos visitó este hispanista a hoy, ha variado bastante nuestra forma de pensar en este sentido. Si no basta, por ejemplo, que repare en el crecimiento de la cerámica valenciana y de Talavera, que, introducida de nuevo en todos los hogares españoles actuales, va recuperando su antiguo prestigio y esplendor y dando, por tanto, otra vez, el deseo de ornamentación con su exquisita gracia, con su fragilidad, con sus colores. Y de esta invasión, afortunada y dichosa invasión artística, son responsables, aparte de mueblistas, decoradores..., estos hombres que, calladamente, que inteligentemente en sus talleres maniseros no sólo han revivido todo el mejor arte ceramista que iba muriendo lentamente, vulgar y adocenadamente, y que lo han salvado porque han puesto, otra vez, fuerza y espíritu a sus obras, porque lo han enriquecido con otras creaciones al nivel de las antiguas. Arrancando de su pericia y abolengo racial han ratificado y aumentado su personalidad inconfundible en la cerámica universal.



«Cerámicas Hispanias, (S. L.) presenta esta lámpara estilo Bugerie y un servicio para café, estilo isabellino»

# Las tapicerías artísticas y las alfombras, esenciales en la decoración del hogar

## SU GRAN IMPORTANCIA EN LA VALENCIA DE OTROS TIEMPOS

Las tapicerías han tenido siempre en Valencia una gran raigambre, como consecuencia inherente de la gran preponderancia que tenía en otros tiempos, la cría del gusano de seda y la fabricación de seda natural. Esta inmensa y notabilísima producción, que toma su primer punto de arranque en las, en otro tiempo abundantes moreras de nuestra huerta, necesariamente había de reflejarse en la decoración de los hogares y aun en el vestuario de aquella época. Esto, unido a la riqueza de nuestra tierra y al innato gusto artístico de los valencianos, puede dar idea del boato y lujo de nuestra época de esplendor. Cuantos historiadores han buceado en la vida íntima de los valencianos de aquellos tiempos, se han encontrado con todo este refinamiento, en muchas ocasiones tan excesivo, que mereció las ardientes diatribas de San Vicente y los irónicos latigazos de Jaime Roig.

En este boato entraban en buena parte las tapicerías y las alfombras, que no en vano habían dejado en nuestro suelo profunda huella los árabes, tan aficionados a estas cosas, que en el libro de las mil noches y una noche, no las olvidan al describirnos fantásticas mansiones.

La fabricación de la seda en tan alta escala y la producción de sus trabajos derivados, dieron origen al Colegio de Arte Mayor de la Seda, hoy todavía subsistente, y a los gremios de «velluters», «seders», «torcedors de seda» y «passamaners». Conocidísimo el de «velluters», no lo son apenas los otros. El de «seders», establecido en 1479, tuvo su origen en el de «velluters», así como del de «seders» nació el de «torcedors de seda» que ya aparece existente en 1595 y que fué convertido en Colegio en 1732. Tenían, respectivamente, como patronos a San Jerónimo y San Erasmo. El de «passamaners», de poca importancia y que estaba bajo el patronato de la Virgen del Rosario, aparece últimamente



En el renacer que se observa en la tapicería para los muebles, las flores vuelven a ser el elegante motivo ornamental que, con su gracia huidiza, aumentan la belleza del mueble moderno, que se encauza de nuevo hacia los estilos clásicos

unido con los «cordoners» y «botoners».

A principios del siglo XIX la importancia de la seda en Valencia aún era notable, y a ella dedica atención preferente el minúsculo «Diario de la ciudad de Valencia» (y lo citamos como curiosidad), que en el número de 29 de junio de 1821, por ejemplo, emplea casi la mitad de sus cuatro pequeñas páginas a tratar de un nuevo establecimiento para hilar seda, que establecieron en Gandía los señores Sánchez y Lozano, contra las pretensiones gremiales y los intereses de privado, extendiéndose hablando de unos nuevos tornos de gran perfección, inventados por don Antonio Regas, dando cuenta de que los citados Sánchez y Lozano hilaban ya millares de libras de seda, y que otros fabricantes de Valencia y Cataluña seguían los mismos procedimientos, y entre ellos cita a los señores Gíol hermanos, fabricantes de blondas de Canet. Y ac-

ba celebrando que con la producción nuestra se pueda prescindir de la extranjera. En otros números, el citado diario da los precios de la semana de diversos productos, y en ellos no falta la seda, en las diversas clases: Hilandera, hiladero, entredoble, tramas y alducar, oscilando los precios (en reales valencianos) entre 31 y 18 la libra, en la semana del 30 de julio al 5 de agosto de 1821, y en 1826 ya observamos una subida de precios, pues oscilan entre 38 y 20 reales valencianos la libra de seda en rama.

Toda esta tradición valenciana de gusto y afición por las sedas y las tapicerías, tiene todavía hoy un buen exponente: los damascos valencianos, que conservan aún la fama y prestigio mundial de los célebres damascos valencianos de seda natural de otros tiempos.

Entre las diversas tapicerías que se usan en la actualidad: damasco, «brocatis», raso, terciopelo liso, terciopelo labrado, cada una en varios estilos, excepto el damasco, ocupa éste un lugar preferente en el buen gusto, mucho más apreciado el damasco cuando es valenciano. No debe tenerse por damasco, que siempre es de seda, una imitación hecha con algodón.

No obstante lo dicho sobre el damasco, no debe creerse que siempre ha de ser de buen gusto su empleo en toda clase de muebles y habitaciones. La tapicería tiene mucho de arte y es siempre el complemento necesario que revaloriza el mueble al que va aplicada, y elemental en este arte es el saber escoger la tapicería adecuada, no sólo al estilo del mueble, como se ha dicho, sino también a la habitación a que se haya de destinar. El mismo damasco que tanto hemos ponderado, haría un conjunto detonante, por ejemplo, en unos sillones de tubo metálico. Una silla estilo clásico no puede tapizarse con tapicerías de gusto moderno. Resultaría horrible un sillón renacimiento que en vez de cuero ostentase un terciopelo labrado de dibujo modernista.

No pueden darse unas normas fijas en cuanto a la clase de tapicería que deberá elegirse en ca-

da caso; el buen gusto, el arte del tapicero, es el que en cada caso escogerá lo más adecuado. Claro es que el damasco en general se emplea para aquellos muebles más delicados y de menos uso, mientras que, por ejemplo, el terciopelo, bien liso labrado, como más fuerte que es, suele emplearse en los muebles de más uso: comedor, despacho, recibidor...

Pero las tapicerías que se fabrican en Barcelona y Valencia principalmente, tienen un complemento indispensable en las alfombras y tapices.

Las alfombras son fundamentalmente de dos clases: de «nudo» y de «jaquar». Las primeras, más vastas, hechas a mano, y las segundas, más finas, lo son a máquina.

La alfombra tiene una doble misión en el hogar. Junto a su cometido decorativo, está el altamente práctico en estos rigurosos días invernales, de contribuir eficazmente a templar la temperatura de las habitaciones al suprimir la frialdad de los pisos, que en Valencia puede decirse que son en su totalidad de baldosas. La alfombra, en una

Lo que decíamos de las tapicerías sobre la adecuación de estilos con los muebles, es aplicable a las alfombras con respecto al conjunto de la habitación en que han de figurar. Una alfombra ruda de esparto, no podrá colocarse sin herir el buen gusto, si no es en una habitación estilo rural valenciano, por ejemplo.

Ultimo elemento de tapicería esencial en la decoración de un hogar, lo constituyen los tapices, elemento de la tapicería el más artístico y que roza ya con la pintura en cuanto a arte. Recordemos la fama de los tapices flamencos.

El tapiz es tan estimado como obra de arte (cuando es bueno, naturalmente), que en museos, palacios, catedrales, se exhiben como cualquier otra joya de arte. No es una de las cosas menos notables que posee la catedral de Tarragona, la magnífica colección de tapices con que cuenta.

Aparte de los tapices franceses, muy estimados, se fabrican también excelentes por la Real fábrica de tapices de Madrid, y



Preciosos grupos de flores en una elegante tapicería de seda

habitación substituye con ventaja al antiguo estero, sobre el que tiene la ventaja ya apuntada de su mérito decorativo, y además el higiénico, pues la estera, que no se alzaba en todo el invierno, era un depósito de suciedad.

La fabricación de las alfombras está bastante extendida. Las mejores son las de la Real fábrica de tapices de Madrid, que realiza toda suerte de trabajos delicados; le sigue Mallorca, con una producción muy estimable, y no debemos olvidar a Valencia que, aunque detrás de Madrid y Palma de Mallorca, tiene una producción digna de tomarse en cuenta.

en Barcelona en clase corriente.

Tapizado de los muebles, alfombras y tapices, son tres elementos indispensables en la decoración de las casas de las personas de buen gusto, como lo eran en Valencia las de nuestra gran época, sin que dichos elementos decorativos sean, en modo alguno, incompatibles con las necesidades de la vida moderna, sino, muy al contrario, eficaz complemento que, junto a la nota práctica de comodidad fundamental de nuestros tiempos, pone la delicada del refinamiento, característica de nuestros antepasados.

M. ADLERT NOGUEROL



Las flores de esta elegante tapicería tienen toda la gracia y ostentación que le dieron los maestros floristas del XVIII

# FORJA VALENCIANA

## LOS ANTIGUOS HERRAJES Y LA MODERNA CARPINTERIA METALICA

El arte de los hierros forjados es una de las viejas obras españolas de artesanía que sigue me-

lenciana, correspondientes a las postrimerías del siglo XV y al décimosexto, que demuestran el

### EL ARTE DE LA FORJA EN LOS SIGLOS XVII Y XVIII

Más tarde, durante los siglos XVII y XVIII, el arte de la forja acusó su pujanza entre nosotros en obras de calidad, más elegantes y primorosas, como las veletas de ciertos templos levantados sobre el mar de la tierra valenciana, el grabado de las balconadas en las escaleras barrocas, los anagramas de María, las puertas de tal o cual palacio y la portada de un jardín en determinada mansión señorial y simplemente burguesa. Y aún hoy en el centro urbano de nuestra capital existe una calle con el nombre de Cerrajería, o «Manzana» de tan cálido sabor cremat.

### DON JULIAN CONCEPCION CORELL

Continuador distinguido de esta larga y notable historia de valenciano, forjadores del hierro, de su arte viril y serio que tanto exige de la ejecución energética y de grandes rasgos, así como de su habilidad y pericia, fué don Julián Concepción Corell, hombre dotado de un extraordinario temperamento artístico así como de una voluntad fuerte y mantenida, que supo pasear por todo el mundo como una bandera triunfadora el nombre de Valencia. Sus trabajos de forja han merecido durante muchos años los galardones más importantes de cuantas exposiciones y concursos asistió, como en La Habana el año 1924, en Filadelfia el año 1933, y en Sevilla, donde obtuvo Medalla de Oro en la Exposición Iberoamericana celebrada en el año 1930.

Después, los forjados se adecuaron de nuestra ciudad se inauguraron de las industrias y transportes, y su vitalidad y resplandor arruina las obras más florecientes hasta sumir a nuestra economía en la más espantosa bancarrota. La importante industria artística de don Julián Concepción Corell sufrió también la ruina más total. Pero la victoria de las armas nacionales vino, entre otras cosas, de un

inabarcable beneficio a estimular el desarrollo y la extensión de nuevas industrias y de los labores de artesanía, y pronto resurgió patente la obra de forja y de carpintería metálica de esta casa importantísima.

### ALGUNOS TRABAJOS DE LOS EFECTUADOS POR ESTA IMPORTANTE CASA

El año 1941 falleció don Julián Concepción Corell y la memoria obra por él fundada ha sido mantenida por su señora viuda, siendo hoy, sin duda de ningún género, la primera firma de esta actividad artística en Valencia. Entre los numerosos trabajos realizados en esta casa con destino a nuestra capital y que pueden ser admirados por todos, merecen ser consignados los efectuados por encargo de la Junta de Protección de Menores para el Preventorio Infantil de Campanar, en el que figuran arañas, farolas y soportes para la Mezquita, así como las puertas, cancelas, rejas, escaleras artísticas, etcétera, obras todas del más depurado gusto y cuidadosamente trabajadas según el proyecto del ilustre arquitecto don Antonio Gómez Davó. Las rejas y puertas de la Caja de Previsión Social; el trabajo de cerrajería artística de

sobre el gótico, tanto en el sentido de la cantidad como de las dimensiones, así como por las exigencias y audacias de la composición.

Analizando con algún detenimiento la producción artística de esta importante casa valenciana de forja, comprendemos hasta qué extremos valoran sus obras, recreándose en ellas y sintiendo como propios los defectos o las cualidades de los trabajos allí producidos. Son muchos los sorprendidos y admirados ante la delicadeza, nobleza y severidad de estas obras de hierro artístico que se preguntan vacilantes: ¿Pero esto se hace en Valencia? Y esta vez lo hace en verdad la casa Viuda de Julián Concepción que guerra con el rigor, la habilidad y la pericia de unos forjadores de incontestable y exquisita sensibilidad artística, que le valen el que cada día se incrementen sus actividades y consolide constantemente la esperanza que en su obra hemos depositado los que la conocemos; esperanza tan grande como su ambición de reconquistar para Valencia la categoría de uno



Cientos de antiguas aldabas aparecen por todo el Reino de Valencia

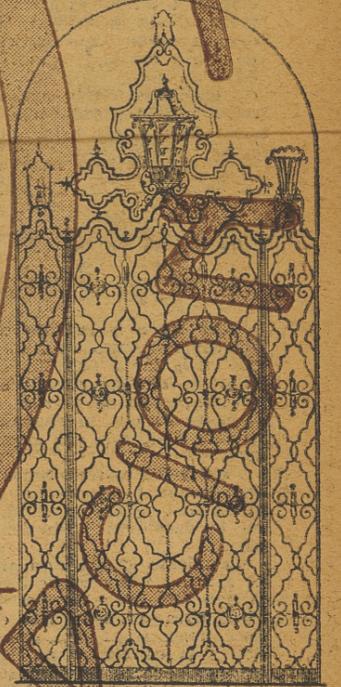
la moderna gran obra urbana de la testamentaria de Doña María del Socorro Burguet, situada en la nueva Gran Vía de Fernando el Católico, y otros trabajos también del colegio de San José de los Padres Jesuitas.

### OBRAS ACTUALMENTE EN FABRICACION

Actualmente la casa de la señora viuda de don Julián Concepción Corell tiene en fabricación importantes obras de forja para la Jefatura de la Tercera Región Aérea de Levante, en Valencia, Alicante y Albacete y para otros centros oficiales de la región, estando especializada no sólo en estos trabajos de hierro y forja, sino también en la construcción de ventanas y persianas de acero de la más moderna carpintería metálica; es decir, que realiza desde los trabajos más sencillos de verdadera filigrana y las construcciones más puras del estilo Renacimiento español hasta los modernos ventanales de acero pasando por los elegantes varabatos del barroco.

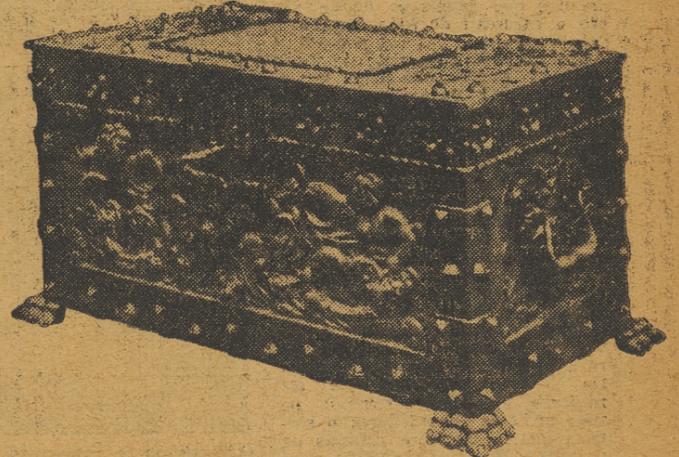
### UTILIDAD Y ORNATO

En la mayoría de los casos, estas obras tienen el doble carácter de utilidad y de ornamentación; en otros constituyen tan sólo elemento decorativo, siendo muy valoradas todas las obras de sus manufacturas, tanto de pequeñas masas, como cerrojos, llaves, bisagras, picaportes, anillas, etc., como las otras de masas grandes, que exigen la técnica amplia, viril y seria de los verdaderos forjadores. Algunos de estos trabajos representan una fase de la cerrajería —a forja y al cincel— de un gran interés artístico, ya que representan el criterio del Renacimiento.

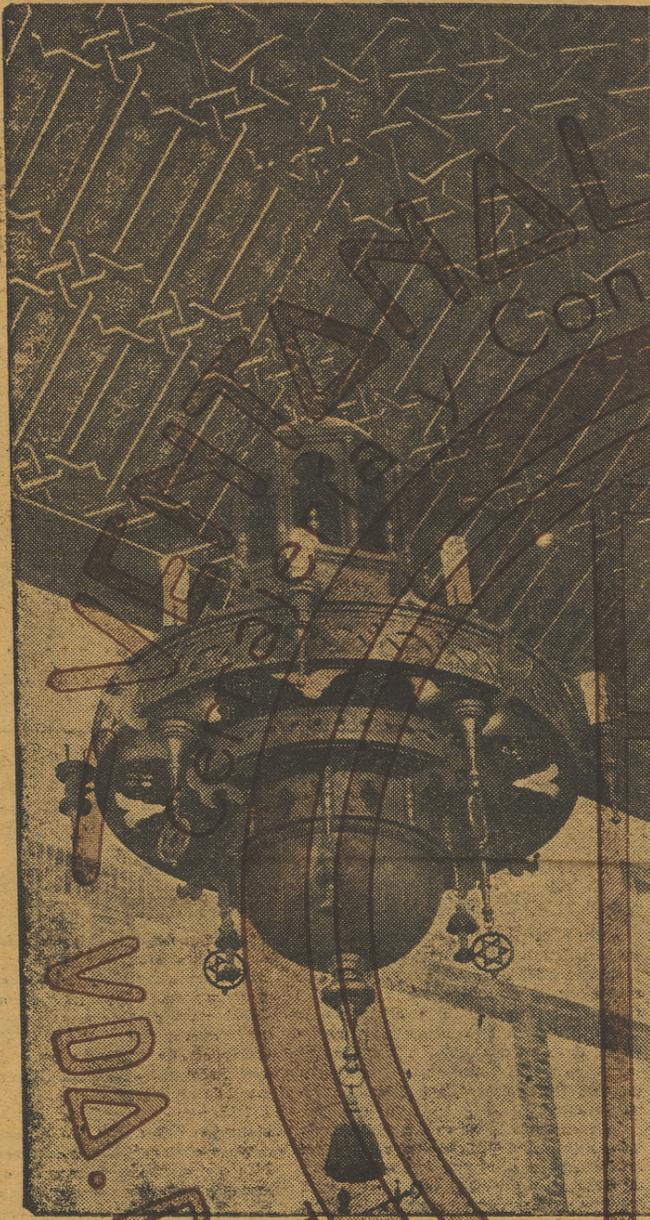


Artística cancela de hierro forjado, construida para un moderno hotelito

de la industria artesana que la universalizó en los Siglos de Oro de nuestra Historia; y por la que hoy alcanza también nuestra región dilatada fama, no sólo por su incomparable significación agrícola sino también por una preeminente representación artística de la que esta casa forma, en primera línea.



Por este arcón de forja, forrado de damasco, se han ofrecido grandes sumas a su constructor, pero para el señor Concepción, es la joya de la casa



Lámpara forjada en el Preventorio Infantil de Campanar

reciendo una gran admiración y estudio. Todas las regiones de nuestra Patria poseen un verdadero tesoro de obras de forja, muchas veces abandonado y poco conocido y que tienen sin embargo una reconocida superioridad sobre las del resto de Europa. Sobre todo las pertenecientes a los siglos XIII y siguientes hasta el XVIII. De la remota antigüedad de esta actividad nacional nos hablan las más modernas teorías de arqueología que señalan una cultura «Tartésica» radicada en «Tartessus» hacia el delta del Guadalquivir y basada precisamente en la Metalurgia.

### IMPORTANCIA DE NUESTRO ANTIGUO REINO EN ESTA OBRA ARTESANA

Sin que la pasión de lo propio nos lleve a valorar desmedidamente nuestra representación española en este aspecto, podemos afirmar que el antiguo Reino de Valencia tuvo también en esta obra artesana tradicional, mucha más importancia de la que generalmente se le atribuye. Los aldabones de la parroquial iglesia de San Martín, de la Catedral, de la Lonja, del Hospital General, de la Morada del Padre de Huertanos y otros varios de menos jerarquía artística, forman parte de una larga serie de ejemplares muy notables de la cerrajería va-

lenciana, que todavía se mantiene en algunos rincones de nuestra ciudad el arte y el oficio del hierro.

### FORJADORES VALENCIANOS DE LOS SIGLOS DE ORO

De Moderna fué, ante herrero —artista—, a quien el Caudillo Castellano de Tarragona pedía insistentemente que se averiguase en la entonces imperiosa urbe, valenciano también, Juan Adriá, que trabajó realmente para el Palacio Real —una cerrajería para el arquitecto obra para la corona de la Reina, que calzaba para el guardarropa del Rey, etc.—, valencianos los Trullós, notables constructores de rejas. Las rejas de la Catedral, del convento de San Agustín y las del Real; la verja de la Capilla de los Reyes en Santo Domingo y otras varias de Denia; una cancela ferrea de la capilla de San Pedro en la Seo valenciana, así como numerosas rejas de capillas, tanto catedrales como de otros templos, entre ellos el de San Esteban, fueron forjados por la famosa dinastía valenciana de los Pont o con nombre más popular, de los Aloy. Y ya a mediados del siglo XV descuella Francisco Giner, a quien se le ve fabricando anillos para sostener banderas en las torres; clavos y demás herrajes para las puertas; aldabas de tipo general y las denominadas francosas; veletas con su cruz, y hasta campanas,

# PANORAMA DE LA MODA PARA 1944

≡ No hay ni una sola tendencia que acuse cierta novedad ≡



parece más firme en cuanto a la moda se refiere.

Frunces y vuelos marcan la tónica general del vestido. Se verán con abundancia y hasta con cierta exageración. En cambio, las mangas no serán fruncidas, en absoluto, sino más bien ceñidas, con cierta tendencia hacia la manga ranglan.

Para el invierno, los tejidos en boga serán los siempre actuales cheviots y el terciopelo de lana. Durante el verano se llevarán, como en el anterior, los crespones y las gasas estampadas. En cuanto

al colorido, siguen en primera línea los colores indefinidos, especialmente toda la escala del rosa y el morado con el rojo amortiguado a la cabeza.

La línea de la silueta es muy semejante a la actual, con tendencia a acentuar cada vez más la cintura.

En sombreros veremos, dentro de los modelos y conocidos, un mayor volumen y un mayor atrimiento en los adornos y detalles. Desde luego, las boinas de todas clases conquistan cada vez más el favor de las elegantes. También los turbantes siguen conservando su primacía y se llevarán bastante grandes y recogiendo y ocultando por completo el cabello.

Los bolsos, grandes y de color, como hasta aquí.

En cuanto a zapatos, el intento de resucitar el alto tacón fino de otros tiempos está casi por completo fracasado. Se llevarán tacones altos, eso sí; pero en modo alguno estrechos, sino conservando las características del calzado deportivo e introduciendo en la confección nuevas y variadas fantasías.

Esto es todo cuanto se puede decir, sin temor a que el augurio quede en mera fantasía. Bien es verdad que en esto de la moda

el salto se produce cuando menos se piensa y nada de particular tendría que, en medio de la temporada, los creadores de la moda decidieran variar total o parcialmente el rumbo de su mandato.

«Sin novedades dignas de mención». La verdad es que la orientación de la moda para 1944 podría resumirse en estas palabras de parte oficial, porque en realidad no hay ni una sola tendencia que acuse cierta novedad en relación a la pasada temporada. De todas formas, aun a riesgo de repetir conceptos conocidos, diremos algo de lo que actualmente

## El año nuevo a través de la superstición

Son tantas y tan variadísimas las supersticiones de Año Nuevo, que sería tarea impropia el recopilarlas, máxime cuando se diferencian según su país de origen, a pesar de que muchas de ellas se han divulgado por el orbe entero.

Para muestra, recojamos la extendida en la Argentina de que es de mal agüero beber champán en la despedida y comienzo del año.

Se afirma que el vino añejo es el mejor conjurador de desdichas y que esa debe ser la bebida ideal para remojar las clásicas doce uvas, negras en aquel país, donde la costumbre no está tan arraigada como entre nosotros y que en Madrid se degluten con tan gran alboroto frente al reloj de Gobernación.

Pero el cúmulo de supersticiones se refiere a ese primer día de los 365 que constituyen una incógnita que va despejándose poco a poco.

Hay quienes si se despiertan en esa fausta fecha recostados sobre el lado derecho y con la cara vuelta hacia Oriente, creen poco menos que en el año les va a salir el premio gordo.

Los griegos, desde tiempos inmemoriales, han pensado que es malo soñar con personas queridas en la noche de San Eustre, siendo halagüeño el hacerlo con gentes que jamás se hayan visto o carezcan de toda importancia para uno.

Si una joven se viste de verde —dicen viejos consejos— en el día de Año Nuevo, puede estar segura de un celibato perpetuo. Lo ideal sería vestirse con algo de tono azul, aunque fuera una cinta.

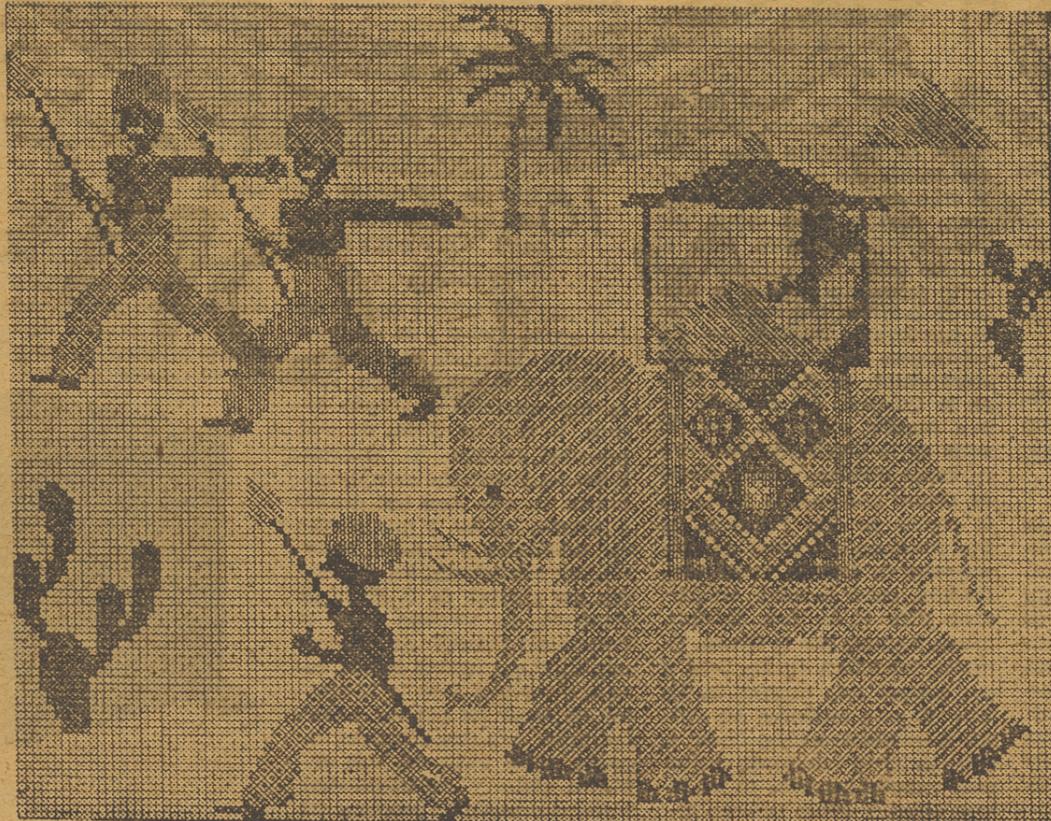
Cuando se dice de salir a la calle con el pie derecho, se reproduce como una recomendación que no ha de desdeñar ningún supersticioso. El primero de enero, por fuerza ha de pisarse la calle con ese pie; lo contrario sería presagio de desgracias.

Haciendo una escapadita hasta los simbolismos de las alhajas y otras chucherías propias del adorno femenino, tenemos que las mujeres han de abstenerse de usar alfileres, prendedores o sortijas que representen cabezas de pájaros o de otros animales, pues las consecuencias dicen ser funestas. El lucir flores es indicio de

que el año redundará en evidente beneficio de su portadora.

Tal vez algún humorista inventó lo que es excelente presagio el recibir dinero el día inicial del año. Y agrega que cuanto mayor es la cantidad, mejor. Esto no deja de tener su especial filosofía, ya que a nadie le disgusta recibir tales presentes. Lo triste es cuando se reciben facturas a pagar, riesgo un poco evitado por ser día festivo.

## Una bella labor de cañamazo



Ofrecemos a nuestras lectoras esta vistosa labor en cañamazo, que puede bordarse en colores vivos y acerca de cuya utilidad no entraremos en consideraciones, pues las necesidades de cada una le indicarán cuál debe ser su aplicación

## TEMAS DEL HOGAR

### Balance anual y medidas de economía doméstica

Yo bien sé que la mayoría de vosotros lleváis más o menos escrupulosamente un libro de gastos diarios, y que en estos días, en que el año se liquida definitivamente, también echaréis una mirada fiscalizadora sobre vuestra partida de gastos anuales. Y también sé que en todos los casos, en todos, sin excepción, encontraréis que habéis gastado demasiado.

Es en estos momentos cuando hacéis los mejores propósitos para reducir esa alarmante partida de vuestro repertorio. Es un tremendo sacrificio —bien lo sé, también—; pero vosotros estáis —por unos días— dispuestas a todo con tal de hacer economías.

Por eso y porque sé que los buenos propósitos sólo duran unos días, se fe

deciros que sin grandes sacrificios podéis llegar a obtener óptimos resultados económicos. Todo se reduce a tener un poco de cuidado y buen gusto. Muchas veces no es preciso hacerse un traje nuevo, aunque sí lo es dejar de llevar el que usáis con tanta frecuencia. Reformadlo. Los viejos retales os servirán de mucho para añadir grandes bolsillos pegados, solapas, cuellecitos y cinturonos. Si tenéis pieles usadas, de abrigos viejos, pelados, a trozos, también os servirán, recortando cuidadosamente los trozos aún servibles y adaptándolos, según las posibilidades, a los viejos vestidos.

Vuestros blusas y camisas para bajo de la chaqueta o el bolero, admiten también grandes innovaciones. Añadidles encajes, puntillas o volantes y reformadles el cuello.

Los sombreros, especialmente los fieltros, admiten enormes posibilidades de renovación, que muchas veces podéis realizar por vosotras mismas, sin recurrir a la sombrerera. Con los objetos más variados se improvisan moldes sobre los que el fieltro, bien mojado, se adapta y se plancha con caprichosos pliegues.

En cuanto a otros gastos domésticos, también cabe hacer economías. Las cuentas mensuales del gas y el alumbrado eléctrico pueden ser extraordinariamente reducidas con un poco de atención que pongáis en el consumo. Por ejemplo, respecto al gas, si queréis cocer los alimentos y no producir un baño de vapor, reducir la llama desde el momento de la ebullición y regularla para que dicha ebullición continúe sin exceso. Bastará para ello una pequeña llama. Hay que escoger una de las dos coronas del mechero, la grande o la pequeña. No creáis que haréis más pronto la comida por tener las dos encendidas. Hay que saber escoger los recipientes. Nada de cacharros altos y estrechos. Usad recipientes anchos y planos, siempre más anchos que la corona de gas que utilizéis. Regular el paso del gas para obtener una llama suficiente, pero no tan grande que desborde del cacharro.

No olvidéis las tapaderas. Un recipiente con líquido debe estar siempre tapado; sólo los recipientes que contengan cuerpos grasos, carne y excepcionalmente legumbres verdes, a las que se quiera conservar su color, deben quedar descubiertas. A menudo puede hacerse fácilmente toda una comida con un sólo fuego, con ayuda de varios recipientes hábilmente dispuestos. Se ponen alternativamente sobre la llama, mientras el otro cubra el anterior. Con este mismo objeto pueden utilizarse las cocinas dobles, en que las legumbres

(Pasa a la página siguiente.)

# LA MODA Y LAS ARTISTAS TEATRALES

## LO QUE OPINAN LAS PRIMERAS ACTRICES DE LA ESCENA EN VALENCIA

Si todas las mujeres ponen un especialísimo cuidado en la elección de sus vestidos en general y a los múltiples adornos y complementos del atuendo en particular, este criterio selectivo se acusa mucho más en las actrices teatrales, ya que saben que entre el público existe un nutrido sector, tan atento a la indumentaria que lucen en la escena, como a la obra que se representa.

Bien es verdad que pasaron ya los tiempos en que una crónica de modas se basaba frecuentemente en los trajes que lucía la dama joven en la obra que se estrenaba, pero, no obstante, todavía hoy se comentan y se copian las orientaciones de la moda a través de su aceptación por las artistas teatrales.

Por ello, hemos querido consultar acerca de la moda actual a las primeras actrices de las compañías teatrales que actúan hoy en nuestra ciudad. Les hemos hecho tres preguntas, a las cuales, todas ellas han respondido con gran gentileza.

Las preguntas, son las siguientes:

**¿QUE ORIENTACIONES DE LA MODA ACTUAL SON MAS DE SU GUSTO?**

**SI USTED IMPUSIERA LA MODA, ¿QUE TENDENCIAS LANZARIA?**

**¿CUAL ES EL COLOR MAS AGRADABLE PARA USTED, ENTRE LOS MODERNOS?**

A continuación damos las respuestas de María Fernanda Ladrón de Guevara, Esperanza Ortiz, Trudi Bora y Ana María Méndez.



María Fernanda Ladrón de Guevara

**Pregunta 1.ª**—Me gusta la moda a la cual presida, dentro de los límites de la elegancia, la discreción, considerando que la mujer debe ir bien vestida, no sólo por la calidad de la ropa, sino también por la del modisto.

**Pregunta 2.ª**—La estilización de los trajes, atendiendo al uso de cada uno, procurando, claro está, la sencillez y elegancia.

**Pregunta 3.ª**—Negro.



Ana María Méndez

**Pregunta 1.ª**—La orientación de la moda más de mi gusto, es la que subsiste en la actualidad, ya que la encuentro muy femenina y da carácter juvenil, aspecto éste que nos gusta mucho a las mujeres. ¿No opináis lo mismo, queridas lectoras?

**Pregunta 2.ª**—La misma, porque otorga un amplio horizonte y permite llevar flores, lazos, encajes y otros mil detalles tan lindos y femeninos.

**Pregunta 3.ª**—El color pre-

dilecto para mí, es el azul, en todos sus tonos, y entre los modernos, prefiero el «ciclómén».

Trudi Bora

**Pregunta 1.ª**—Me gustan, preferentemente, las orientaciones de la moda tendentes a la expresión de la sencillez y elegancia.

**Pregunta 2.ª**—Si yo impulsara la moda, lanzaría un



bello modelo de traje «sport» y a la elegancia de un modelo de traje corriente, uniría las características inherentes para que favoreciera la figura femenina en sentido de aparecer rejuvenecida.

**Pregunta 3.ª**—Azul celeste. Trudi nos dice que en cuanto a los modelos que usa pa-

## MODELOS SIEMPRE ACTUALES



Ved este fieltro, cuya graciosa línea y original colocación, da un aspecto en extremo juvenil a su portadora. Ello hace que se conserve en plena actualidad y sirva de modelo para la presente temporada

ra su actuación en escena, así como en los de uso de calle, es ella quien los indica a su modisto.

Esperanza Ortiz

**Pregunta 1.ª**—Prefiero la orientación de la moda ac-



tual, pues considero la antigua muy molesta y complicada para usarla a diario.

**Pregunta 2.ª**—La moda sencillísima, de líneas elegantes, huyendo siempre de complicaciones.

**Pregunta 3.ª**—El color azul,

en todas sus escalas, tal vez porque favorezca al color rubio de mi cabello; pero, si al-

gún día éste volviera a su tono natural, elegiría un color fuerte, el rojo, seguramente,

## TEMAS DEL HOGAR

(Viene de la pág. anterior)

cuecen al vapor en el recipiente superior, mientras otra guiso cuece bajo en la marmita que sirve de base.

Y, sobre todo, tened buen cuidado de cerrar todas las llaves cuando dejéis de usar el gas. A veces queda un pequeño escape que vuestro olfato no puede comprobar, y que, sin embargo, es un gasto inútil y peligroso.

Algo semejante puede hacerse con la electricidad. En primer lugar, reducid el número de lámparas. Han pasado los tiempos de las iluminaciones indirectas. Revisad las instalaciones y suprimid el mayor número posible de lámparas superfluas. Respecto a la plancha eléctrica, guardad para el final del planchado las piezas pequeñas, tales como pañuelos, que podréis planchar en último término con la plancha desenchufada.

Otro material que con frecuencia se desaprovecha es el papel de periódico. Puede utilizarse para ayudar al encendido de la cocina económica y economizar carbón. Bastará para ello mojarlo, y al cabo de un buen rato escurrirlo, hacerlo bolas y dejarlo secar al sol. Una vez seco, estas bolas se mezclan con el carbón y constituyen un excelente combustible.

Con unas cuantas tiras de papel puede rellenarse una funda adecuada, ob-

teniendo de este modo un abrigado edredón para el pequeño.

Poquísimas de esta suerte prolongan casi indefinidamente estas reglas de economía, pero creemos que es ya suficiente y que el buen sentido de nuestras lectoras encontrará a este tenor nuevos medios donde ejercitar su economía, aprovechando hasta el último límite cuantos materiales utilice.

## PIELES



Pieles, muchas pieles, para toda clase de adornos se llevarán este año en los trajes de calle. Desde luego, los abrigos de pieles están a la orden del día, pero en una escala más modesta y no menos vistosa, los adornos de piel constituyen una nota de elegancia insuperable. El presente modelo las luce en las solapas, pero igualmente se llevarán para formar con ellas grandes bolsillos, guarnecer el delantero, formar cuellos o amplias bandas que rodean el busto. Igualmente, a modo de orilla, para la falda o en bandas paralelas y, en definición, desde la cintura al borde de la misma

## OS HABLA EL DOCTOR

### Los lentes, preocupación femenina

Doctor: me duelen y arden los ojos al leer; siento como si se me cayerán los párpados, se me saltan y confunden las letras y termino con somnolencia y a veces con dolores de cabeza sobre todo cuando coso o leo de noche. Vengo a consultarle, pero, eso sí, no me recete lentes porque "yo veo bien"; además, los lentes "me harán vieja", y después "una" se acostumbra a ellos y no puede dejar de usarlos.

Estas frases, oídas muchas veces cada día, constituyen una de las más arduas materias del consultorio oftalmológico. A partir de los treinta años, cuando la mujer pone mayor interés en conservar sus encantos, la necesidad de lentes constituye para ella un problema de intensa preocupación, soportando a veces estocadamente sufrimientos físicos por la errónea creencia de que el uso de lentes contribuirá a precipitar las manifestaciones

externas de la temida vejez. El asunto es de tanto interés que bien merece algunos comentarios. Y para ello nada mejor que analizar los pintorescos razonamientos de las enfermas.

—Doctor: no necesito lentes "porque veo bien".

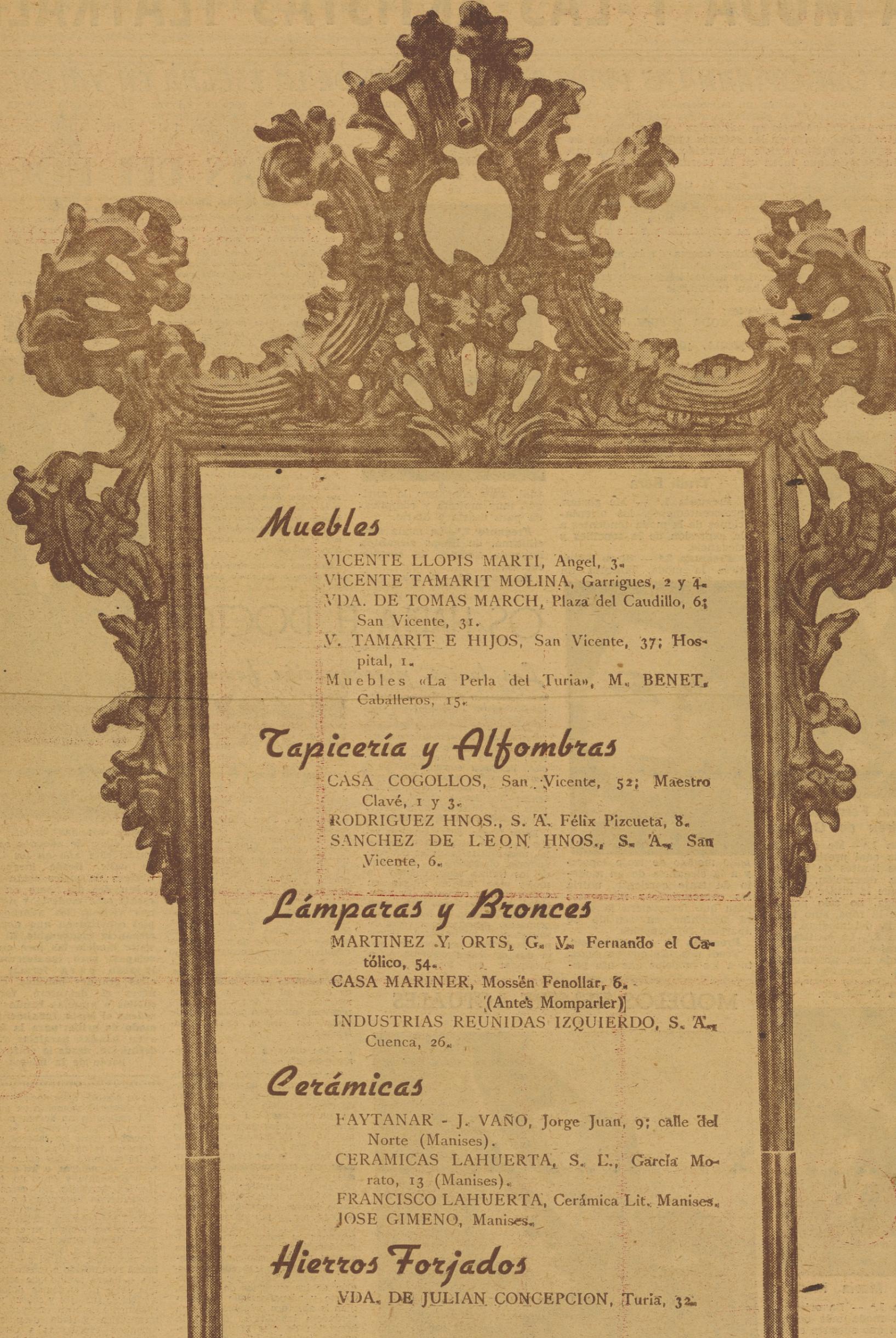
Pues precisamente por ver todavía con cierta facilidad es por lo que se sufren los trastornos consultados. Para continuar viendo bien de cerca, una persona alrededor de los cuarenta años le exige a la musculatura de los ojos un esfuerzo sobrenatural, capaz de compensar la presbicia incipiente, o pérdida de la virtud de acomodación sobrevinida con la edad. Gracias a estos esfuerzos se continúa viendo bien, pero a ellos hay que culpar de las molestias acusadas. Cuando no sea posible conseguir mejor agudeza visual por esta autocorrección, lo que sucederá tarde o temprano, no se verá de cerca sin lentes, pero tampoco se sufrirán dolores de cabeza ni los otros síntomas molestos a nivel de los ojos. Estas personas, mientras puedan ver de cerca sin lentes, estarán sufriendo.

—Los anteojos "me harán parecer vieja".

Sin género de duda, el uso de lentes constituye un engorroso defecto físico, que si a un hombre de ciencia puede preocuparle poco, no resultará así para la generalidad de las mujeres, por lo que no es infrecuente ridiculizar a una dama con un par de gafas, por muy a la moda que se encuentren confeccionadas. Mas hay que tener en cuenta que los lentes se formulan casi exclusivamente para trabajos de cerca, como lectura, escritura, costura, labores, etc., y pueden suprimirse en los actos sociales. Además, las personas en quienes resultan indispensables y por los prejuicios citados no los emplean, adquieren rápidamente una facies especial, caracterizada por contracción de los músculos de la cara, frente y párpados, que transforman la abertura palpebral en una verdadera hendidura, dando la impresión de ojos marchitos pequeños, irritados, fotofóbicos, con caída de las pestañas, etc., contribuyendo todo esto a la formación de arrugas y otras alteraciones fisonómicas considerables, que dan un aspecto de más edad a las personas que precisamente se esfuerzan en disimular la verdadera.

Acerca de la creencia de que una vez se comienza con el uso de los lentes se hacen indispensables constantemente, por lo que procuran elevar ese momento to-

do lo posible, debe decirse que su uso desde el momento en que están indicados no acerca nada la época en que su empleo es indispensable para las labores y trabajos de cerca. Una persona que a los cuarenta años acuse trastornos astenopícos, a los cincuenta o cincuenta y cinco no podrá leer sin anteojos los caracteres pequeños de imprenta, los «daya o no» usado en esos diez o quince años. La diferencia estriba en que durante ese tiempo, en el primer caso, habrá podido efectuar cómodamente sus labores de cerca, sin molestias, y en el segundo, o habrá renunciado a esas actividades o habrá tenido que soportar una serie de síntomas dolorosos a nivel de sus ojos y cabeza y posiblemente habrán ensayado una terapéutica variada después de consultas efectuadas a diversos especialistas de la sangre, vías digestivas, sistema nervioso, etc. Y al cabo de ese tiempo, «seguramente» parecerá «más vieja» la persona que dejó de usar sus lentes. Unos anteojos adecuados para esas labores de visión cercana contribuirán a mantener la «juventud madura» con más eficiencia que cuantos cosméticos sabgan de los más afamados laboratorios de maquillaje. Este es un asunto que seguramente conocerá muy pocas de vosotras.



### *Muebles*

VICENTE LLOPIS MARTI, Angel, 3.  
VICENTE TAMARIT MOLINA, Garrigues, 2 y 4.  
VDA. DE TOMAS MARCH, Plaza del Caudillo, 6;  
San Vicente, 31.  
V. TAMARIT E HIJOS, San Vicente, 37; Hos-  
pital, 1.  
Muebles «La Perla del Turia», M. BENET,  
Caballeros, 15.

### *Tapicería y Alfombras*

CASA COGOLLOS, San Vicente, 52; Maestro  
Clavé, 1 y 3.  
RODRIGUEZ HNOS., S. A. Félix Pizcueta, 8.  
SANCHEZ DE LEON HNOS., S. A., San  
Vicente, 6.

### *Lámparas y Bronces*

MARTINEZ Y ORTS, G. V., Fernando el Ca-  
tólico, 54.  
CASA MARINER, Mossén Fenollar, 6.  
(Antes Momparler)  
INDUSTRIAS REUNIDAS IZQUIERDO, S. A.,  
Cuenca, 26.

### *Cerámicas*

FAYTANAR - J. VAÑO, Jorge Juan, 9; calle del  
Norte (Manises).  
CERAMICAS LAHUERTA, S. L., García Mo-  
rato, 13 (Manises).  
FRANCISCO LAHUERTA, Cerámica Lit. Manises.  
JOSE GIMENO, Manises.

### *Hierros Forjados*

VDA. DE JULIAN CONCEPCION, Turia, 32.